DDT

REVISTA PARA ADULTOS

—Vamos, Felipe, no seas desagradecido y acepta el indulto.

PEÑA-RROYA

5 PTS

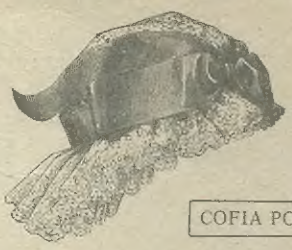
NUM. 709

EL COSMOS HISPANO-AMERICANO

GRAFICO, LITERARIO, MUNDANO Y MARITIMO

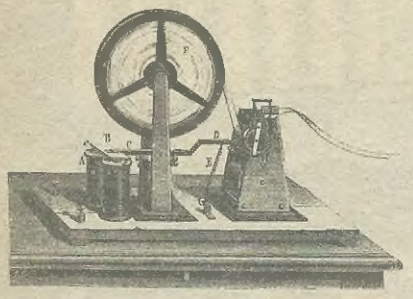
CHAQUES PARA LAS SEÑORAS

La moda más rabiosa (lo que los parisinos "chic" decimos "le dernier cri" para que quede más cursi), para señoras, es el chaqué de caballero de paño oscuro y liso. Los más extravagantes tienen incluso cuello militar recto, bordado de oro y carteras en las mangas y los bolsillos. Los botones son de metal. En lugar de pantalones llevarán faldas de guipur o moaré. Debajo del chaqué llevarán un corpiño llamado "jersey" con trencillas y doble sisa, que puede ser de pana para que dé pena o de azabache con un punto verde de bronce.



COFIA POUF

Es de encaje blanco y va adornada con cinta de guipur y lazo de seda granate. Puede llevar una guarnición en una cenefa torcida o recta, según inclinaciones, color rosa más bien pálido que otra cosa y felpa, en torno de la cual se pone un encaje blanco. Se puede utilizar para salir a la calle a dar risa al prójimo o como cofia muy útil para las jaquecas.



LA FABRICACION DE MACARRONES EN PASCASIA. — Ya conocen nuestras queridas lectoras, la gran afición que existe en Pascasia por las ricas pastas italianas, hasta el extremo de que no hay mesa sin pasta ni caballero bien nacido que, al salir a la calle, no se lleve en el bolsillo un puñado de "spaghetti" con tomate y quesito, para obsequiar a las amistades que se encuentre por el camino. Publicamos un grabado que representa una máquina casera de fabricar macarrones, en el momento de producir la ración de una familia numerosa.

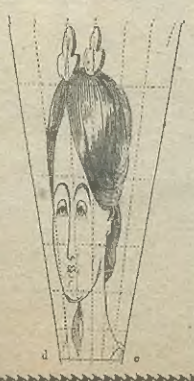
EL JUEGO DE LA CANICA

París, 18. — Entre la buena sociedad y la mediana y en los salones encopetados, alcurniosos y de ricos damascos, se ha puesto muy de moda el juego de la canica que consiste en andar a gatas por encima de las alfombras, mejor persas que de Calahorra, dándole con los dedos a una bolita de piedra. En la foto vemos al marqués de la Pomme de Terra, y a la joven hija de los duques de la Pesadez, dedicados a tan noble ejercicio.

La poderosa y astringente hierba conejera. — En ciertos parajes del Departamento del Sarrestrasen suele crecer, mezclada con apios y remolachas, una hierba denominada "conejera" que tiene propiedades astringentes, disolventes y adelgazantes. Las señoritas de la buena sociedad de aquellas comarcas, una vez al año *se lanzan a los campos* en busca de la codiciada planta, la cual, una vez desecada y molida, hierven, elaborando una especie de tisana fortísima que se va a tomar su abuela. Este cocimiento o infusión las hace recobrar la línea, dejándolas más suaves que un guante. He aquí (grabado n.º 1) a la señorita Francis

P. Pulver antes de tomarse unas tacitas de la famosa tisana.

La señorita Pulver (grabado n.º 2) después de tisaneada.



FABRIQUESE USTED MISMO SU APARATO PARA VOLAR. — Ya saben ustedes que el espacio es eso que anda por ahí arriba. Desde hace muchos años, el hombre, cuyas inquietudes son innumerables y cuya curiosidad no tiene límites, ha deseado explorar las inmensidades siderales. Con el hermoso lema de "*Sírvase usted mismo su espacio*", recomendamos a nuestros lectores que se fabriquen su aparato volador, para el que hay que reunir las siguientes piezas que detallamos a continuación:

Uno de los dos maceteros del pasillo.

Cuatro listones de 1'70 m. de largo.

Un rollo de papel de embalar.

Una madeja de hilo bramante.

Las varillas de dos paraguas viejos.

Esparadrapo, tintura de yodo, vendas, etcétera, para el tortazo que os vais a dar.

Reservar una cama en una clínica de urgencia.

Llevarse a cuatro amigos con una manta, por si hay suerte y os pueden recoger en el momento de la caída.

DDT
REVISTA PARA ADULTOS

NUM. 709 • AÑO XIV 14 diciembre 1964

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1964

CREACIONES EDITORIALES 1964 - Depósito legal B 125 - 1958

—Lección tercera: no distraerse mirando a las chicas.

—Parece que Felipe se dispone a dar un paseo muy largo.

—El coche le dará un resultado estupendo si lo engrasa y le pone agua y aceite cada dos kilómetros.

El jefe de la oficina le dice a uno de sus empleados:

—¡Felicidades! ¡Ya sé que ha tenido un heredero!

—Perdone, señor; pero con el sueldo que me da no puedo permitirme tener herederos; me limito a tener hijos.

***

Dos amigas están charlando.

—Figúrate que esta semana he tenido dos declaraciones de amor —dice una—. La de un joven pobre, que es el que prefiero, y la de un viejo millonario. ¡No sé qué decidir!

—Créeme a mí; sigue lo que te dicte el corazón y preséntame al viejo.

***

—¡Buenos días, señora! Soy el fontanero; venía a arreglar el cuarto de baño.

—¡Pero si no está estropeado!

—¡Cómo! ¿No es usted la señora Dupont?

—No, yo soy la señora Durand. Los señores Dupont se mudaron hace tres meses.

—¡Hay que ver cómo es la gente! ¡Llaman al fontanero para una reparación urgente y cuando llega, no están...!

***

Un hombre es acusado de asesinato y niega su culpabilidad.

—¿Tiene por lo menos una coartada? —le pregunta el juez.

El acusado permanece silencioso.

—Quiero decir —aclara el juez— si alguien le vio en el momento del asesinato.

—¡Afortunadamente no, señor juez...!

***

Un campesino visita la ciudad y al final se decide a entrar en un bar.

—¿Qué significa este cartel que tiene usted fuera que pone: "English spoken"? —le pregunta al dueño.

—¡No tengo la menor idea! —dice éste— Pero el que me lo vendió me dijo que atraía a los extranjeros...

***

Un actor y una actriz de Hollywood están hablando:

—¿Recuerdas que hace tres años me pediste que me casara contigo? —dice ella.

—Sí.

—¿Y qué decidí?

***

El niño llega a su casa llorando.

—¿Qué te ocurre? —le pregunta el padre

—¡El profesor me ha castigado por una cosa que no había hecho!

—¿Qué ha sido eso?

—¡Los deberes!

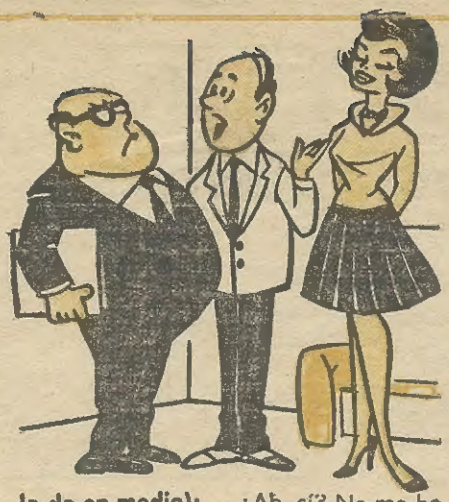
***

Una empleada llega a la oficina con una hora de retraso.

—Señorita —le dice el jefe—, Tenía que estar usted aquí a las nueve...

—¿Por qué? ¿Ha pasado algo?

Susy y Ana María



(Ana María entra en el despacho de Pepe, su padre postizo, como Ana María por su casa. Interrumpe conversaciones telefónicas, se mete cuando hay esa Junta tan importante que parece un Congreso de Calvos, etc. Pepe está hablando de negocios con un señor.)

PEPE: —Entonces compraremos esos terrenos...

ANA MARIA **(entrando):** —¿Se puede?

PEPE: —¡No!

ANA MARIA: —Eso mismo me dijo su secretaria, pero no le hice caso. Ese señor tan calvo, ¿quién es? ¿Un "beatle" camuflado?

CALVO: —¿Cómo?

PEPE: —Ese señor tan calvo, digo, perdón, don Felipe, ostenta un cargo muy importante...

ANA MARIA: —Debe ser un pez gordo. Gordo ya lo está mucho.

(Presentándose): —Yo soy la hija .

PEPE **(cortando):** —La hija del portero. La he visto nacer y claro, entra y sale como si estuviera en su casa.

CALVO: —Pues la hija de mi portero, no...

PEPE: —Es que se puede decir que vi nacer también al portero...

CALVO: —Qué cosas más raras va usted a ver, ¿eh?

PEPE **(a Ana María):** —Espérese fuera, por favor.

ANA MARIA **(con naturalidad):** —¿Para qué? Si me espero fuera, este señor no se irá nunca. Tal vez, si me quedo, se marche antes.

CALVO: —¿Cómo?

PEPE: —Esta chica me va a hundir.

ANA MARIA **(muy desenvuelta, se sienta sobre la mesa, como si estuviera en la barra de un "snack"):** —Usted disculpe, don Calvo, pero yo soy muy clara . **(Despidiéndole):** Hemos tenido mucho gusto. Ya volverá usted otro día. Adiós.

CALVO **(poniéndose de pie, estupefacto):** —Adiós. **(Se da cuenta):** ¡Oiga! Pero... ¿es que me despide? ¡A mí!

PEPE: —¡No! ¡Don Felipe, siéntese usted!

ANA MARIA: —¿Para qué? Si está muchísimo mejor de pie. A ver, camine hacia la puerta.

CALVO: —¿Yo? ¿Que camine yo?

ANA MARIA: —Yendo hacia la puerta está estupendo.

CALVO: —¿Estupe. .? Será mucho mejor que vuelva otro día cuando no esté aquí la hija del portero.

ANA MARIA: —¡Estupendo! Ahora podremos hablar a solas, papá.

CALVO: —¿Papá? ¡Le ha llamado papá!

PEPE **(sudando la gorda, la flaca y la de en medio):** —¿Ah, sí? No me he dado cuenta.

CALVO: —Yo creí que era usted un hombre serio. ¡A saber de dónde ha salido esta hija!

PEPE: —¡Yo también quisiera saberlo! **(Don Felipe se va muy tieso y muy gordo. Pepe se encara con la chica, con ansias asesinas):** ¿Está usted satisfecha? De ese hombre depende mi bienestar, mi fortuna. ., y usted lo ha echado de mi despacho. Si fuera usted un hombre, le daría una paliza. ¿A qué ha venido?

ANA MARIA: —Me aburría por la calle.

PEPE: —¡Se aburría! ¡Y ha venido a divertirse! ¿Cree usted que yo soy "Cantinflas"? Desde que la conozco, no sé qué es vivir tranquilo. Y mi hijo está mosca. Don José empieza a creer que usted. , vamos, ¡duda de mí! ¡Y para mi hijo soy un padre intachable! ¡Todos los empleados creen que es usted mi hija! ¡Y si se entera don José, mi hijo, ¡me va a echar de casa!, a mí, ¡que soy su padre desde que era pequeñito! ¿Por qué no se va usted a. ?

ANA MARIA: —¡Déjese de sermones! Usted se comprometió a pasar por mi padre y debe seguir la farsa. La dueña de la pensión-residencia se extraña de no verle por allí más a menudo. Nunca va a buscarme, ni me trae regalos ni me invita al cine o a bailar...

PEPE: —Es que, encima del regalito que me cayó en suerte, ¿tengo que hacerle regalos?. Pero, ¡qué caradura!

ANA MARIA: —Le he dicho a la jefa que esta noche iría a buscarnos.

PEPE: —¿Esta noche? ¡Esta noche yo tengo una junta...!

ANA MARIA: —¡La aplaza! Los hijos son lo primero.

PEPE: —Ella tiene respuesta para todo. Aplazamos la junta y aplazaré el negocio como sigan las cosas así.

ANA MARIA: —Espero que nos llevará a una de esas "boîtes" tan caras.

PEPE: —Encima del escarnio, el abuso. Y yo, ¡a pagar! Pero, ¿qué se ha creído que soy?

ANA MARIA: —Un padre. Los padres pagan siempre. ¡Ah, y, de paso, se trae usted a su hijo, que está estupendo!

PEPE: —¡No! Mi hijo es una persona seria. ¡No quiero que me lo perviertan! Mi hijo no ha puesto jamás los pies en una "boîte" de esas.

ANA MARIA: —Yo tampoco. Los pondremos juntos. Será nuestra "puesta de boite". Además, yo ya he llamado a su hijo, invitándole.

PEPE: —¡Esto es el colmo!

ANA MARIA: —Y he reservado una mesa para los cinco.

PEPE: —¿Qué cinco? ¿Es que encima que me lo pago todo yo, me trae invitados?

ANA MARIA: —Lo traerá usted. Algún chico que esté bien.

PEPE: —Pero, ¿para qué necesita otro chico si ya somos cuatro?

ANA MARIA: —¡Para bailar con él!

PEPE: —¿Para bailar? ¿Y yo? ¿Es que se olvida usted de mí?

ANA MARIA **(muy moderna):** —Pero ni Susy ni yo vamos a bailar con usted, hombre. ¡Usted es viejo!

PEPE **(indignadísimo):** —¿Cómo, viejo? Sepa usted, señorita, que he cumplido los cuarenta. Y en un hombre, los cuarenta...

ANA MARIA **(asustada):** —¡Los cuarenta! ¡Dios mío! ¡No sé cómo se tiene de pie siendo tan anciano! Podría ser mi padre. Yo, apenas cumplí diez y nueve. Usted nos acompaña y nada más.

PEPE: —¡Hala, yo de palmatoria, mientras ellas están en brazos ajenos! ¿Y qué hago yo mientras ustedes bailan?

ANA MARIA: —Puede leer el periódico.

PEPE **(furiosísimo):** —¡Narices!

ANA MARIA: —Pues lea narices si le divierte eso... Si quiere usted bailar, invitamos a la dueña de la residencia-pensión...

PEPE: —¿Aquella momia egipcia? Señorita..., no digo lo que se me ha ocurrido, porque estoy delante de una señorita, que si no...

ANA MARIA: —Bueno, no lo piense más. Le esperamos a las once. Traiga el coche y límpielo antes. Mi padre tiene que tener un coche limpio. Y si puede comprarse un "Cadillac" o un "Alfa Romeo", mejor.

PEPE: —¡Encima, eso!

ANA MARIA: —Su coche me está resultando muy anticuado. No hace juego conmigo que soy tan moderna.

PEPE **(en plan chulín):** —Si quiere me compraré un autobús, que es más grande. ¡O iré a buscarla conduciendo un Taf! ¡Con toda la Renfe detrás de mí! Está loca, loca, loca...

ANA MARIA: —Y, a ver cómo se porta. Si no, le cuento a su hijo todo lo que sé de usted.

PEPE: —¿De mí? ¿Qué sabe de mí?

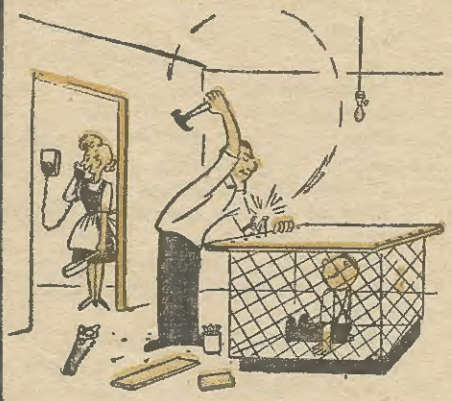
ANA MARIA **(ingenua):** —Nada, pero puedo inventármelo. Y ya sabe usted que tengo una imaginación bárbara. ¿Le cuento algo?

PEPE: —No; iré a recogerlas. Maldita sea. **(Se queda mordiendo el aire, muy furioso):** ¡Ham! ¡Ham!

(La cosa continuará, para desesperación de Pepe.)

Don ARMANDO

hogar, dulce hogar



—Pepe está en el garaje, construyendo un parque para el niño...

—¿Muchas visitas hoy, doctor?

—... y entonces el jefe me dijo. «Si consigue ese contrato, García, le concederemos un premio especial...»

—A mi esposo nunca le convenció la teoría del «hágalo usted mismo»...

—¡Bueno, por lo menos se sostuvo bien durante cinco minutos!

—¡No te procupes! Después de la sesión de esta noche, ¡nuestro vecino no volverá a darnos la lata tocando el violín!

—Bueno, ¿traes la tarjeta del tabernero como excusa por llegar tarde?

El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por Fdez Báez
VOY A ENSEÑARLE AL "DIRE" MI INVENTO.
¡UN ASIENTO PROYECTABLE PARA AVIONES A REACCION! ¡ME VAN A LLOVER LOS CONTRATOS!
¡VAYA, NO ESTA! BUENO, SE LO DEJARE AQUI PARA CUANDO VENGA
¡A VER SI HAN TRAIDO YA EL SILLON NUEVO PARA MI DESPACHO!
¿EH? PERO... ¿QUE ADEFESIO ES ESE?
¡Y ADEMAS INCOMODISIMO! ¡LE VOY A DECIR CUATRO PALABRAS AL MERLUZO QUE HA CONSTRUID...!
CLAC
BOM
ZWINGGG
¡SEÑOR DIRE! PERO... ¿POR QUE NO SUBE POR LA ESCALERA?
A PROPOSITO, ¿HA VISTO MI INVENTO? ¡UN ASIENTO PROYECTABLE PARA AVIADORES, QUE...!
4431
¡BRRR!
PERO SEÑOR DIRE, ¡NO HAGA LOCURAS! ¡QUE ESTE BARRANCO ES MUY HONDOOOOOO!
BOING
BOING
BOING
BOING

Diálogos para besugos

—Buenas tardes.

—Buenos días.

—Oiga, ¿me podría decir dónde están los perros? Tengo hambre.

—¿Busca perros calientes...?

—A mí me da igual la raza, calientes, fríos o templados.

—Pero, ¿se los va a comer usted, así?

—¿Es que para comer hay que vestirse de hambre?

—Los perros no se comen.

—No pienso comer perros. Yo soy forastero. He llegado en el tren que salió hace tres días del pueblo. Esos trenes que van descansando en todas las estaciones que les pilla en la vía.

—Un tren correo.

—Pues no corría nada.

—¿Para que quiere los perros?

—Para las longanizas.

—¿Fabrica usted longanizas?

—Yo no fabrico nada. Pero todo el mundo dice que en la ciudad se atan los perros con longannizas, por eso quiero un perro para dejarlo suelto y comerme las longanizas esas.

—Esto se dice en metáfora.

—Ese idioma no lo entiendo. ¿Es regional? ¿Hablan ustedes aquí en metáfora?

—Metáfora es un modo de decir las cosas, sin decirlas.

—Ya se quiere usted quedar conmigo. Vamos, déjese de tonterías y dígame dónde están los perros, que me apetece una raja de longaniza.

—Ahí tiene usted un perro.

—¡Y anda suelto! ¡Ya se me han comido el almuerzo! Je. Dígame, ¿dónde está el Anselmo?

—¿Qué Anselmo?

—¿Quién va a ser? Se vino del pueblo hace tres meses. ¡Si aquí le conoce todo el mundo, hombre! Usted debe de ser forastero. El dice que aquí es el amo.

—¿No sabe en qué trabaja?

—Pues no sé. A mí, su madre me dijo, dice: «Vete para la ciudad Antón, y pregunta por el Anselmo». Y me dije, «pues para la ciudad, Antón.» Y me vendí la vaca y media y me vine.

—¿Cómo media?

—Estaba muy flaca... También me vendí un pedazo de tierra... y me vine a trabajar.

—Pero, ¿sabe usted hacer algo?

—¿Yo? ¡Nada!

—¿Qué hacía usted en su pueblo?

—Cuando llovía, me iba con la azada a cavar, pero como no llueve nunca, pues, ¡hala!

—A la ciudad hay que ir preparado. Hay mucha competencia en todo. ¿Y dónde van a vivir?

—A casa del Anselmo. ¡Anda, si ya vive allí medio pueblo!

—¿Tiene casa?

—No. Alquiló una habitación. Bueno, preguntaré a otro. Hala, buenas tardes.

—No debe usted creer lo que se dice de la ciudad. Se exagera mucho, para darse importancia. Buenos días.

DINI

¡atención!

¡UNA NOTICIA PARA SUS PEQUES!

UHU EL PEGAMENTO QUE PEGA EN UN MOMENTO

PRESENTA EN

PULGARCITO

las divertidas aventuras de

UHU

y el niño PRUDENCIO

Y ADEMAS...

UHU REGALA

AVIONES, BARCOS Y CASITAS

Enviando a SEIMEX S.A. de Caspe, 26 (Barcelona) tres solapas de los estuches pequeños de **UHU**, o dos del mediano o uno del grande, recibirán un precioso recortable para construir un fantástico avión, una formidable lancha motora, o una estupenda casa.

¡Recuérdeles que no olviden poner su nombre y dirección en la carta!

NOTA.- Las solapas a remitir, son las que tienen marcado el precio de venta al público.

Escuchen cada viernes a las 8.30, en la cadena SER, el programa **UHU**. ¡Hay formidables premios para todos los niños!

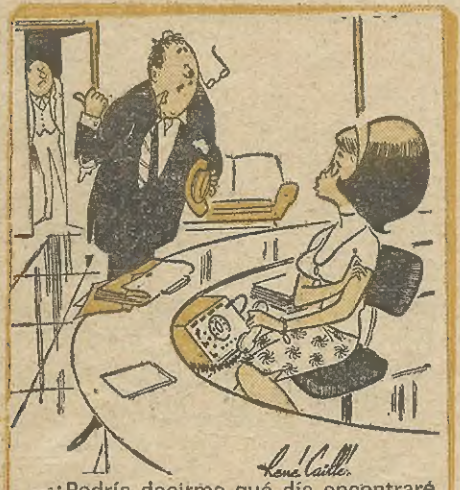
SEIMEX S.A.
BARCELONA

Agencia de VIAJES
VISITE Hawaii
SPAIN
ITALIA
MEXI
—Tenía usted razón cuando me dijo que sólo tenían siete días de lluvia al año... ¡Los siete días que nosotros estuvimos allí!

—Bueno, el Consejo que usted mandó reunir para ver lo que marchaba mal aquí, encontró el fallo... pero me temo que no va a gustarle mucho a usted, señor.

—Desde luego, es mejor que se tome las cosas con tranquilidad, pero no hasta el punto de que se le pare el reloj de pulsera automático.

—Aún están enfadados...



—¿Podría decirme qué día encontraré a su jefe de buen humor?

Diálogos Afrocubanos

—Buenas tardes tenga usted, mi apreciable y querido negrito lindo.

—Lo mismo digo, mi especial amiga, la mulata sabrosona.

—Me he acercado hasta aquí, después de pensarlo siete días, porque, ¡con este calor...!

—¡Sí que hace calor...! ¿Y qué quería usted, Inés?

—No sé... Se me ha olvidado, porque en estos siete días... ¡Pero tiene que ser algo que se relaciona con el manglar. ¿Usted no entra por las noches en el manglar?

—No, señora. Donde yo entro por las noches es en el ingenio.

—¿Y qué busca usté en el ingenio, si pué saberse?

—Es que mi tío tiene plantaciones, que están un poco más allá.

—Ya comprendo, negrito. ¿Y para qué entras?

—¡Ay, mamá Inés, todos los negros tomamos café!

—Sí, pero no de las plantaciones ajenas.

—A usté lo que le pasa es que es muy candonga.

—¡Tós aquí somos candongos!

—Y quiere sacarme verdad de mentira, que la conozco y sé que lee en los posos del café.

—¡Claro que leo, guachinango!

—¿Y qué es lo que lee, mamá Inés?

—Leo las obras completas de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

—¡Qué barbaridad!

—¿Y tú qué haces ahora aquí, con el calor tan achicharrante que hace?

—¡Sí que hace calor...! Pues estoy esperando que cante el sinsonte. ¿A usté no le gusta, mamá Inés, escuchar cantar al sinsonte?

—Al sinsonte y al consonte. Lo que tú quieres es cogerme en un descuido y llevarte un par de mangos o el rico mamey.

—¡Pues se equivoca, que lo que quiero es tocar el bongó!

—¡Qué guanábana! El bongó sabes muy bien que lo tiene Pancho. A mí no me queda ya más que malicú.

—Usté siempre desconfiada, porque tiene mucho maringandé.

—¿Que yo tengo maringandé? ¡Tú sí que tienes gorongondó, que se te ha visto por La Habana con escalfilá y pindongoré!

—¡Calumnia...! ¡Calumnia...! ¡Lo que ocurre es que yo soy un ñáñigo que abacuca con sorondá por la calepina de marangas y tengo muy a gala ser galibindero de sibiricuri, no como otros, que van por ahí haciendo el macuco y pindongueando con el merenguendé...!

—¡Pues eso es lo que se dice...!

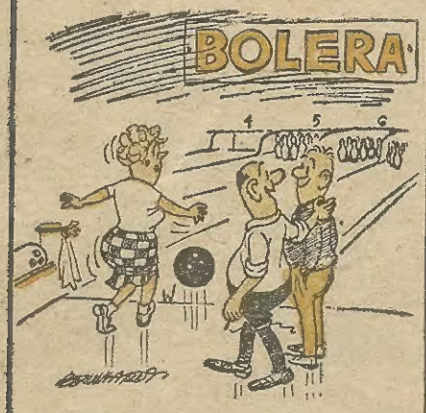
—¡Diga usté que no, mamá Inés, que soy muy calafante y tengo tarabú de milendringues...

—Bueno, bueno, serán habladurías. Pero no me vengas otra vez con chichingas, que ya sabes que yo soy de las que aforcian el borongondó.

—No, no. Sarindongué.

—Morrondongó.

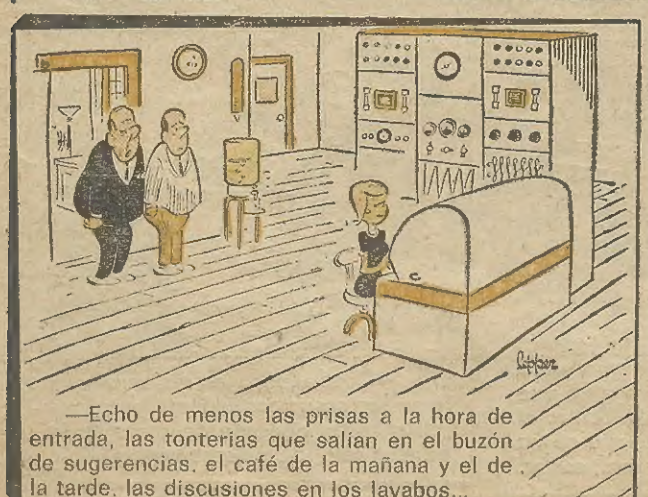
J. Llopis



—Vamos a tomar una cerveza, mientras la bola de Anny está en camino.

—¡Si yo digo que necesito un «34», es porque necesito un «34»!

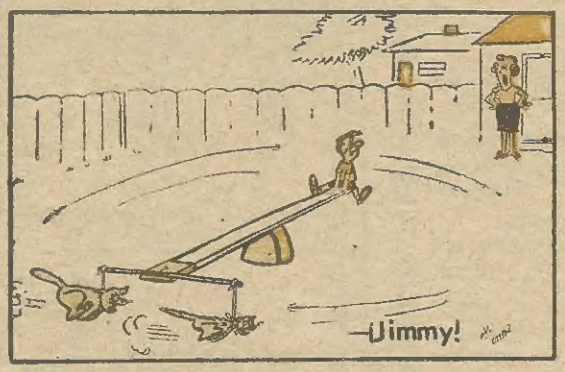
—No se ponga nervioso. Llevo dinero...



—Echo de menos las prisas a la hora de entrada, las tonterías que salían en el buzón de sugerencias, el café de la mañana y el de la tarde, las discusiones en los lavabos...

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

TARJETAS DE VISITA

Antes, en época de nuestros padres o abuelos, según edad, cuando un señor iba a visitar a otro señor y éste no estaba en casa o estaba, pero no le daba la gana de asomar las narices, dejaba una cartulina que ponía:

Ruperto García Menéndez
Ornitólogo
Calle tal, número cual

Podía poner ornitólogo o cualquier otra cosa. La cosa que fuera el visitante.

Para indicar duelo o sea luto reciente, deseos de verle urgentemente, visita de cumplido, etc., se iban doblando las esquinitas de la cartulina y, según la doblez —en el buen sentido—, se quería significar una cosa u otra.

Es decir, las tarjetas de visita tenían su lenguaje, como los habitantes de las Hawai o los de Mozambique, sólo que sin armar ruido.

Un lenguaje mudo.

Ahora eso ya se ha perdido, seguramente porque las tarjetas de visita protestaron de tanto ser dobladas y redobladas como si fueran tambores de granaderos, húsares, ulanos o mamelucos.

Hoy no se da una tarjeta ni a su tía. Se da el nombre y uno lo apunta al margen de un periódico, en un cigarrillo o en cualquier papel.

Con ese papel ocurre lo mismo que con las tarjetas, que, al final, o se pierden o se tiran y cuando uno tiene que llamar a Felipe, tiene que preguntar al 003.

Sin el 003, la gente ya no sabría dónde vive nadie.

Volviendo a la tarjeta, siempre he pensado que, en lugar de poner el nombre, que uno puede olvidarse de cómo se llama aquél que vino a vernos cuando no estábamos, había que dejar algo que le recordara.

Por ejemplo.

El carnicero debería dejar, como tarjeta, un filete del animal de su especialidad.

El soldado, una bala de fusil.

El guardia urbano una multa, para que uno se acordara de él y demás familia.

El médico de visita, debería dejar un inyectable o unas pastillitas de goma para la tos.

La nueva rica, gorda y repleta de joyas, debería dejar un brillante o una perla, aunque fuera falsa.

El cobrador ya deja su notita para fastidiarnos la tarde y el día siguiente yendo a hacer cola para pagar lo que sea.

El estanquero debería dejar un cigarrillo, aunque fuera "Celta".

El de la tienda de ultramarinos, bien podría dejar una cebolla tierna, como tarjeta de visita, para dejar constancia de su paso por nuestra casa.

El tabernero un vasito de vino embotellado.

El lechero debería dejar una vaca, pero como sería muy engorroso podría dejar un cubo de agua o un grifo.

Eso crearía sus inconvenientes, porque el ingeniero no podría dejar un puente, pero podría dejar un ladrillo pulido.

El gracioso, un chiste. El triste, una noticia trágica.

Así, si cada uno dejara una muestra de su oficio, uno sabría en seguida quién ha ido a verle, porque la "chacha" ya se sabe que cambia las cosas y si vino don Rafael Gonzalo, nos anuncia que llamó un señor que dijo ser don José Papafigos, con lo que uno se vuelve loco (orate, para los crucigramistas) para adivinar quién es ese señor Papafigos.

Deberíamos implantar de nuevo la moda de la tarjeta de visita especial según el oficio de cada cual.

Sí, ya sé, sería molesto recibir visitas de los de la Funeraria. Bueno, bueno, dejémoslo como está.

MATIAS

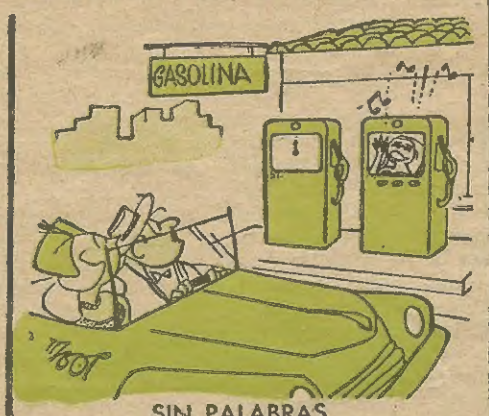
Vates y vatas

PAREADOS HIDROFOBOS

El agua de la fuente tan cristalina
me produce una cosa muy peregrina
y es que la veo fresca en el manantial
y, chico, yo lo encuentro muy natural.
Si más tarde la veo que corre y vuela
entre peñas y riscos que se las pela
—sierpe de puro vidrio, gozosa oruga—
yo me quedo más fresco que una lechuga
y pienso que esas aguas mansas y leves
no son ninguna cosa del otro jueves.
¿Qué pasa con el agua? ¿Qué es muy [riente
y sigue siempre el curso de la corriente?
¿Que aparece en el caño limpio y sonoro
y va siempre cantando del caño al coro?
¿Que da vueltas y vueltas? ¡Qué extra- [vagancia!
Más vueltas da en su vuelta la «Vuelta [a Francia».
Yo sé que el agua es útil, que es muy so- [nora,
incolora e insípida y hasta inodora,
yo sé que con la fuerza que llevar suele
va y empuja al molino, que coge y muele;
yo sé que por salir de la cañería
un recibo te pasa la Compañía;
también sé que en los caldos o en los [«ragouts»
hace al hervir alegre: «glu, glu, glu, glú!»
y sé por fin que el agua corriente o no,
por ser agua la llaman H^2O.
Pues, lo que son las cosas, la catarata,
con caer desde arriba, me da la lata
y si al caer, señores, me encuentro abajo
digo en un pasmo lírico: «¡Pues, mira, es [majo!»
Méritos y virtudes yo no le quito,
mas, con todo y con eso, me importa un [pito.
Por tan obvias razones, acabo el tema,
diciéndoles a ustedes que el agua es [mema
y el que quiera beberla cual vino o leche,
quédese con el agua y que le aproveche,
o, dicho de otra forma por William Pitt,
ministro inglés famoso, pues... ¡bon pro- [fit.»

MADAME REMEDIOS

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

—¡Claro que suenan a demonios, pero tendrá que admitir que son originales...!

LA OFICINA

por GOSSET

—¿No cree, López, que estaría más contento en otra oficina?

—¡Esto no es nada! ¡Si hubiera visto de qué humor estaba esta mañana!

—Lo siento. No me interesa su ofrecimiento.

—¡Señor Pérez! ¡Esto es una oficina y no un campo de baloncesto!

AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES

CAPITULO I

LA CHICA ANGUSTIADA

Sherlock Holmes se hallaba en su despacho fumando su pipa, porque le daba cierto asco fumar las pipas de los demás. Vestía a la moda inglesa, porque vivía en Londres, y tenía los pies apoyados encima de la mesa despacho, hábito adquirido en Nueva Orleans.

—Mistress —gritó, llamando a su doncella.

La cofia de la doncella asomó por la puerta.

—¿Más té, señor?

—Abra la puerta, que van a llamar.

En efecto. El timbre de la puerta hizo "ring", ruido que hacía siempre que alguien llamaba.

La mistress, acostumbrada a las deducciones del maestro se apresuró a abrir.

Al poco rato volvió a entrar en el despacho del maestro.

—Dile a esa señorita rubia, vestida de rojo, que pase —dijo antes de que la doncella anunciase la visita.

Momentos después, la señorita vestida de rojo entró en el despacho del maestro llenándolo con su presencia y con su perfume.

—¿Sabe a lo que vengo? —preguntó.

—Todavía no, pero voy a saberlo en seguida.

La invitó a sentar y la miró fijamente durante unos instantes. Después, dio un par de chupadas a su pipa y se sentó frente a la muchacha.

—De modo que usted es hija de su padre y ha venido a verme para hablar conmigo.

—¡Maravillosa deducción! —exclamó la joven, maravillada por la sagacidad del detective.

—Es más —dijo aquél, sin dar importancia a la admiración de la rubia de rojo—. Se ha vestido usted de rojo para venir a verme.

—Cierto —exclamó ella, en el colmo de la sorpresa— En casa iba en bata y no me pareció correcto venir a verle así.

—Y vino usted atribulada.

—En eso se equivoca. Vine en coche.

—Atribulada, significa angustiada, preocupada. Indudablemente está usted en un apuro.

—Exacto. ¿Cómo lo sabe?

—Porque si no estuviera en un apuro, en lugar de venir a verme a mí, habría ido a ver a Tony Perkins en la película que echan en el cine de su barrio. Y ahora, pasemos al asunto. ¿A qué hora ha desaparecido de su casa?

—¿También sabe esto? —preguntó, asustada, la muchacha colorada.

El detective hizo un gesto vago. Uno de esos gestos que jamás serán nada en su vida, por eso, por ser vago.

—Pues sí. Estoy preocupada por Georgina. Es mi mejor amiga. Iba a casarse un día de estos. Ayer me llamó asustada. Dijo que tenía miedo, pero no quiso explicarme nada más. Hoy, fui a verla. No estaba en su casa. Todo estaba revuelto. ¡La habían raptado!

Sherlock Holmes chupó su pipa. Se había olvidado de ponerle tabaco, pero él seguía chupando con el mismo ardor de siempre. Incluso lanzó una boconada de nada.

—Este tabaco no sabe a nada —masculló. Luego miró a la rubia—. ¿Dónde vive su amiga? ¿Avisó a la policía?

—Mi amiga vive en su casa. Antes vivía en otra, pero se mudó. Aquí tiene la dirección.

La mano enguantada de la muchacha abrió el bolso y extrajo una cartulina que tendió al detective.

—No dije nada a la policía para no verme envuelta en un asunto feo.

—Feísimo, señorita —aseveró el mago del detectivismo, chupando loco la pipa vacía. Luego, se levantó—. Mistress —dijo en voz alta—, deje de escuchar detrás de la puerta lo que no le importa y llame a mi ayudante Harry.

—¿Hará usted algo por mi amiga? —preguntó la de rojo vivo.

—Haré. La buscaré. Si vive, se la devolveré sana y salva.

—¿Y si no vive?

Holmes hizo otro gesto vago. Aquella tarde no tenía ganas de trabajar

CAPITULO II

LA PISTA DEL LAMPISTA

Poco después, un caballero vestido con ropas de lampista, sin afeitar y con una colilla pendiente de la comisura del labio, llamó a Warnenstret, 13. Le seguía su ayudante.

—Soy el lampista que llamó mistress Georgina Baxter —dijo a la portera que, por casualidad, estaba en su lugar.

Sherlock Holmes y su ayudante Harry Watson, disfrazados de lampistas, subieron precipitadamente las escaleras. La puerta de la desdichada Georgina estaba cerrada con llave.

—No mires, querido Harry, voy a hacer de ladrón.

Con una llave maestra abrió la puerta y entró en la casa.

Sherlock, asombrado, abrió tanto los ojos, que estuvieron en un tris de caérsele al suelo.

La casa estaba en el más completo orden. Y ante ellos, mirándoles más asombrada aún, había una muchacha vestida de verde rabioso. Muy morena.

—¿Es usted Pedro? —preguntó la muchacha.

—No. ¿Por qué?

—Porque ha entrado usted como Pedro por su casa. ¿Qué hace aquí?

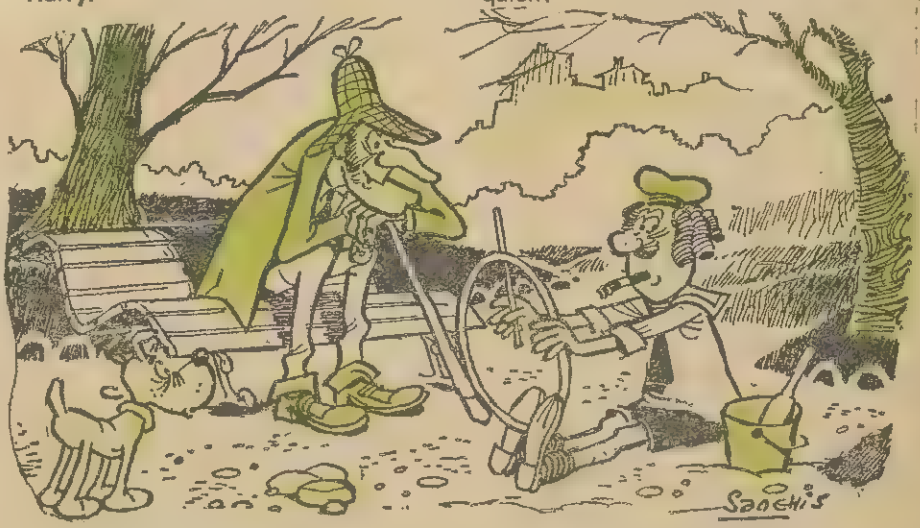
—¿La mistress Georgina Baxter?

—Soy yo —dijo la morena vestida de verde rabioso—. ¿Qué desea de mí?

—Me habían dicho que la habían secuestrado.

Sonó la risa argentina, algo peruana, de la muchacha loro.

—¡Ja, ja! —dijo, en sonoro—. ¡Qué estupidez! ¿Se lo dijo tal vez... quién?



—No, ese, no —contestó, diplomáticamente, míster Holmes.

—¿Otro quizá?

—Ese.

—Han querido gastarle una broma. Lo siento. Buenos días.

Y les empujó hacia la puerta de la calle.

Míster Holmes sonrió significativamente, pero como nadie conocía el significativo de su sonrisa no sirvió a nadie que sonriera.

—Aquí hay gato encerrado —dijo.

—No he oído maullar a nadie, señor —dijo Watson, el tonto.

¿Qué había querido decir el maestro? ¿Sabía ya quién era el asesino?

CAPITULO III

HOLMES SE RASCA LA CABEZA

En City Park, en pleno meollo londinense **(no miren planos, por si acaso)** un anciano decrépito tomaba el sol en una esquina. A su lado, un niño vestido de marinero jugaba al aro. ¡Era Sherlock Holmes y su ayudante Harry Watson! **¿Qué hacían en un rincón de la City Park?** Aparentemente tomaban el sol. Pero Holmes además de tomar el sol, tomaba notas.

—Está claro, está claro, está claro —repetía el vejete.

—Sí, señor, el día está claro, pero no como para repetirlo así —dijo un transeúnte que pasaba por allí.

—Harry —dijo el maestro—, sigue a ese hombre. Huele a tabaco malo, lo cual significa que fuma. Calza zapatos manchados de barro, lo cual significa que o se ha puesto unos zapatos viejos o viene del campo. Ha entrado en la casa donde vive Georgina. Puede ser un vecino y puede ser el raptor, que vuelve al lugar del rapto como los asesinos vuelven al lugar del crimen.

—Pero si Georgina estaba allí —dijo el ayudante con calzones cortos.

—No, querido. La chica que salió a abrir no era Georgina. Era otra que se hizo pasar por ella. Trató de arreglar la casa para que no se viera que había habido lucha y rapto. Pero se olvidó de un zapato de Georgina. Y el zapato de Georgina era un número menor del que calzaba la de verde. Sigue a ese hombre y averigua lo que puedas.

Y míster Holmes, permaneció en su sitio preocupado, rascándose la cabeza. **¿Por qué habían sustituido a la muchacha raptada por otra?** Eso significaba que esperaban su visita. **¿Quién había dicho que él conocía aquel rapto?** ¡Sólo podía ser la muchacha vestida de rojo! Pero... Allí había más de un gato. Los razonamientos del genio, fallaban. **¿Y si aquella fuera en realidad Georgina?**

CAPITULO IV

LA MUCHACHA DE ROJO DESAPARECE

Los transeúntes de City Park se asombraron al ver a un vejete enclenque, y encorvado por los años, correr velozmente detrás de un tranvía que pasaba por allí, no casualmente, sino porque por allí pasaba su línea.

¡Sherlock Holmes se dirigía a casa de la rubia vestida de rojo!

Subió los peldaños de cuatro en cuatro, a grandes zancadas, y empujó la puerta porque sabía que estaría abierta.

¡Sí, lo estaba! Y en el interior reinaba la confusión y el caos. ¡También reinaba la paz, porque no había nadie!

—Demasiado tarde —masculló míster Holmes, mordiendo su pipa.

Todo estaba revuelto. En el suelo había un zapato rojo que pertenecía a la muchacha raptada.

Se puso a husmear todos los rincones. Revolvió lo que no estaba revuelto y, al cabo, se sentó en una silla mesándose los cabellos.

Segundos después se levantó, impulsado por una idea.

Descolgó el teléfono y marcó unos números.

¡Llamaba a casa de Georgina Baxter!

—¡Hello! —dijo una voz de hombre.

El detective sonrió. Sus ojos brillaban como ascuas y debajo de su bigote apuntó una sonrisa británica.

Colgó el auricular sin decir palabra. Le supo mal porque aquello era una descortesía incalificable para un "gentleman" como él. Para remediarlo, murmuró:

—Beberé una taza de té a su salud.

Y más reconfortado, se quitó los afeites que le envejecían y salió de casa de la muchacha vestida de colorado, arrogante como un triunfador.

Paró un taxi.

—A casa.

—¿A qué casa? —dijo el taxista—. ¿A la mía?

—A la mía. Soy Sherlock Holmes.

—Usted perdone.

Y el taxista le llevó al manicomio más próximo a Londres.

CAPITULO V

HOLMES ATA CABOS

Harry volvió por la tarde. Con su traje de marinero estaba monísimo, lástima que tuvo que afeitarse las piernas.

Salió a recibirle la mistress.

—¿Está el maestro? —preguntó.

La mistress soltó una carcajada de hombre.

—¿No me reconoces? Soy yo. Espero una visita y no quiero estar en casa. Por eso me he vestido de doncella. ¿Averiguaste algo?

—Sí. El hombre entró en casa de Georgina. Llamé fingiendo haberme equivocado de piso. Me echaron cajas destempladas. Pero dentro oí un lamento.

—Lo sé.

—¿Lo oyó usted?

—No. Pero el lamento era de la muchacha vestida de rojo. Está allí.

—¿La han raptado?

—Eso parece. Ahora escóndete que van a llamar a la puerta.

El timbre cantó la sinfonía de la llamada. Míster Holmes disfrazado de doncella, abrió la puerta a un caballero alto y delgado, con gesto preocupado.

—Buenas tardes. ¿Está míster Holmes por casualidad?

—Ha salido un momento, pero no tardará. Pase a su despacho y espérele.

El desconocido entró en el despacho y se sentó en una butaca. Parecía nervioso. Míster Holmes se agachó para mirar por el agujero de la cerradura. Después, se frotó las manos, satisfecho.

Se quitó la cofia y la saya, y entró en el despacho.

—Buenas tardes. ¿Viene usted a comunicarme la desaparición de su novia?

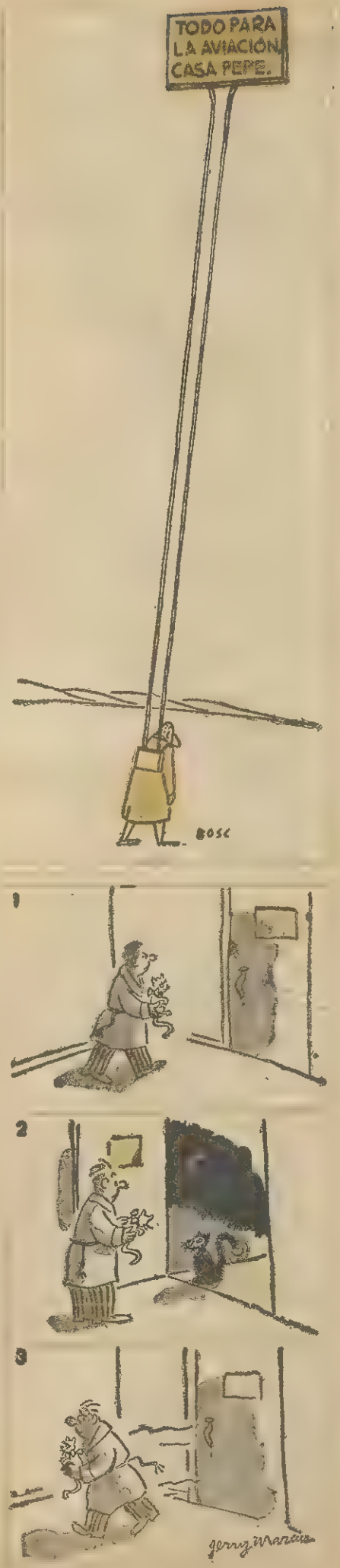
El desconocido se puso lívido. También se puso de pie para saludarle.

—¿Quién le ha dicho que la habían raptado?

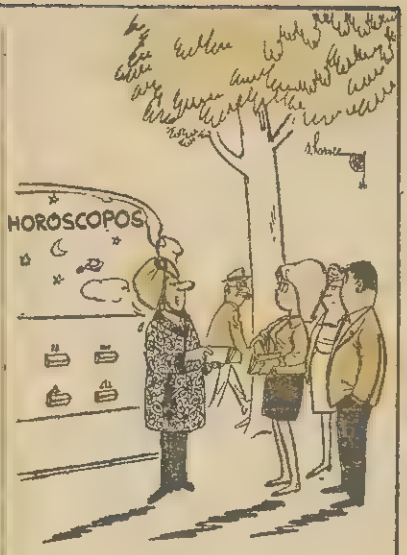
—Ella misma —contestó míster Holmes, chupando su pipa apagada.

Armando MATIAS GUIU

(CONTINUARA)

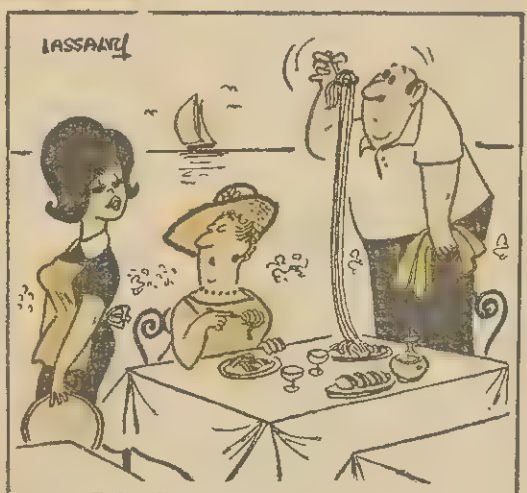


—¡Te quedarían aún algunas si no te gustara tanto apretar el gatillo!



—¡Por un pequeño suplemento, yo garantizo suerte y felicidad!

—¡Hay tantas cosas que todavía no sabemos !



—Tráigale un cuchillo; es capaz de avergonzarnos a todos con sus «spaghetti»..

—Y ahora que hemos limpiado el ambiente, vamos a continuar con las sugerencias

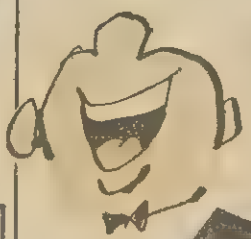
—¿Cuando tocó la bocina se refería a mí?

—Ali, ¿te acordaste de traer la leña?

¡¡atención!!

no vaya a pillarle desprevenido el ímpetu arrollador con que se acerca el

almanaque de HUMOR para 1965



54 PAGINAS DEL MAS TREPIDANTE HUMOR

3.003.301'5 CARCAJADAS UNIVERSALES

¡LA GRAN DEL CHISTE!

en él encontrará:

- POBRE PERO CONRADA Nuestro tradicional serial lacrimógeno.
- 500 y BASTANTE PICO CHISTES UNIVERSALES
- PARA NO PASAR FRIO
- LA ENTERNECEDORA HISTORIA DEL BAILE ¡Cómo bailaban ayer sus padres y cómo bailan hoy sus hijos!
- y por si fuera poco, REBOLLEZ, APOLINO, SACARINO Y OTROS PERSONAJES, le contarán sus siempre sabrosas peripecias.

¡NO SE HAGA EL DISTRAIDO Y COMPRELO INMEDIATAMENTE! ADQUIRIRA UN SEGURO DE RISA PARA TRES MESES. SI SE QUEDA SIN EL... ¡LLORARA EL RESTO DEL AÑO!

SOLO POR 🪙 PESETAS ¡aunque sean usadas!

—En lugar de flores, te ofrezco un arbolito. Es más duradero.

—¿No crees que exageras tus aires dramáticos cuando salgo de compras?

—¡Ya te has vuelto a enganchar el jersey en alguna parte!

1

2

3

TIPO

—¡Vamos, querido, sé razonable! Mira cómo el niño se toma el jarabe.

—Pero, ¿es que hoy también voy a tener que perseguirle para ponerle la inyección?

—Opino que te saldría más a cuenta llamar a un pintor.

RODRIGUEZ

—¿Eres tú, papá? Oye, ¿cómo acostumbras a preparar el estofado de patatas?

BICAR-BONATO

—Ya estoy dispuesto a probar el guiso de la nueva cocinera, querida.

DON ADAN

POR GOSSET

—¡Qué lástima! ¡Una vez que no te habías golpeado los dedos!

—Le he dicho cuatro palabras bien dichas a ese vendedor de libros y se ha marchado temblando.

—Después de eso, Felisa, no creo que aún quiera marcharse con los americanos...

—Me alegro de no ser uno de tus subordinados, querido.

PARADA

3523

—¡Hoy he conseguido vestirme en seis minutos escasos!

SIN PALABRAS

—Su cuñado está aquí, míster Sandford.

2

3

—Lo siento de veras, Charlie, pero ya puedes ver por ti mismo que los negocios me van muy mal para poder prestarte algo...

—Me gustaría que alguien se atreviese a colgarle la famosa campanilla alrededor del cuello...

¡BIENVENIDOS BEATLES!

—¡Uno de nosotros es un impostor!

—¡Cuando veas a un policía, haz el favor de no frenar tan brutalmente!

—¿No sabes si el color le va a gustar a tu madre? ¡Toma, llévale una muestra...!

Dr. PI

—Señoras, no creo que a su tensión arterial le vaya bien esto.

¿LE GUSTARIA DIBUJAR HISTORIETAS Y CHISTES?
solicite folleto gratis a

HUMOR GRAFICO

CURSOS DE DIBUJO HUMORISTICO POR CORRESPONDENCIA
Realizados por Escobar
APARTADO 5175 BARCELONA

CURSO N.º 1 DIBUJO HUMORISTICO	CURSO N.º 2 CARICATURA PERSONAL	CURSO N.º 3 DIBUJOS ANIMADOS

DON
DOMICILIO
POBLACION PROVINCIA

DON JOSE DE LA HIGUERA **(Caraseñor).** — Muy buenos días tenga usted, en compañía de los suyos y las suyas. La presente, sirve para pedirle algo concreto. Un servidor pertenece a la clase de hombres que, después de engordar lo suyo (en este caso lo mío, nunca quiero lo de los demás), ha empezado a perder cabello de la cabeza. No se puede decir que tengo cabeza de melón, ni estoy como las famosas bolas de billar. Aún tengo algo que peinar. Poco. Pero con paciencia encuentro algo que llevar al peine. Usted, que vive en la ciudad, ¿podría facilitarme algún remedio de los buenos para hacer crecer el pelo? Para evitar la caída, es inútil ya. Espero sus consejos.

RESPUESTA: **Señor mío y de su cabeza: la caída del cabello es síntoma de inteligencia. Los que tienen la frente ancha son más inteligentes que los que la tienen estrecha. ¡Calcule usted su inteligencia con esa frente suya que empieza en las cejas y acaba en el cogote! Tranquilícese, porque de calvo ya no se pasa. Y cada día son más los que aumentan la inteligencia a cambio de perder el pelo. Viva feliz, que eso hoy día no tiene importancia. Y yo no soy calvo, todavía.**

* * *

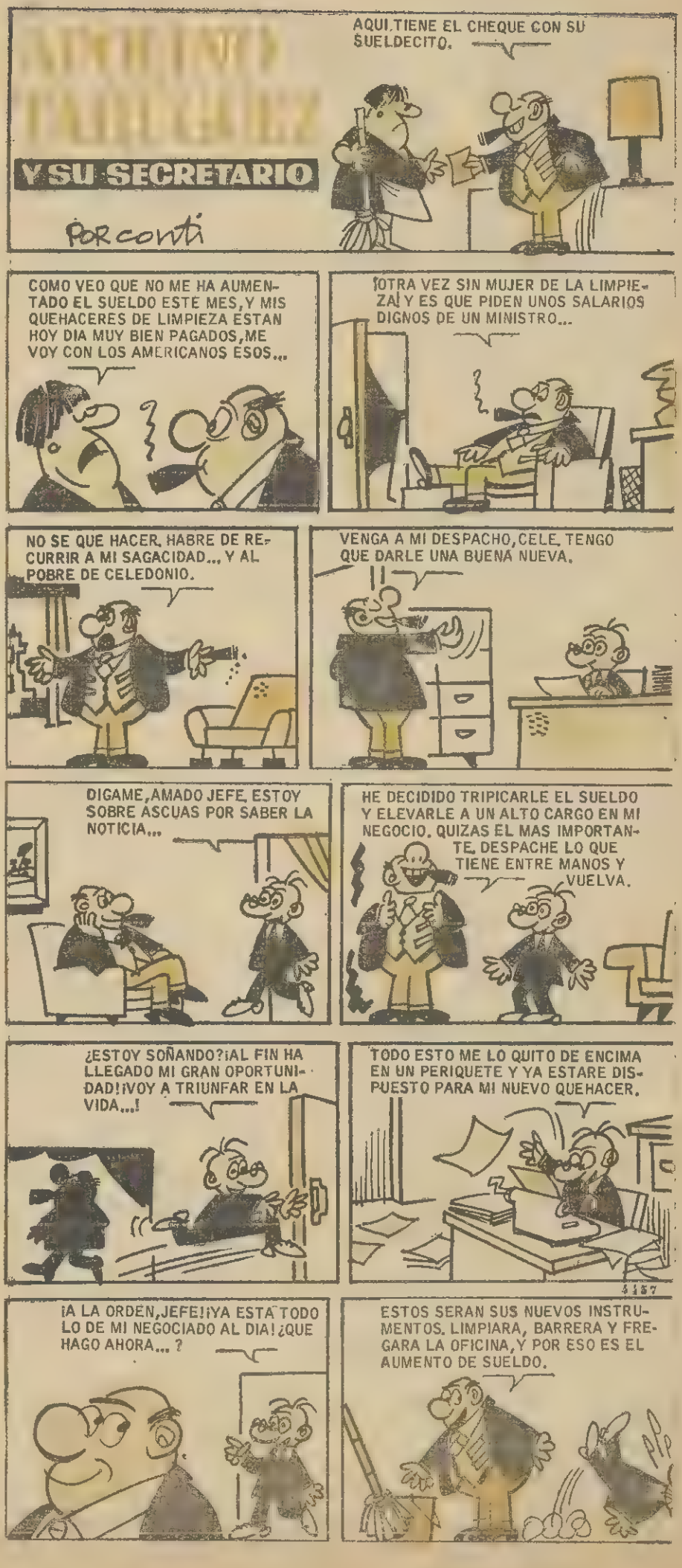
AGATANGELO PIRULO **(Villatrastienda de Abajo).** — Cojo la pluma para decirle cuatro cosas bien dichas, sí, señor. Un servidor, sí, señor, es el secretario del Ayuntamiento de esta villa, sí, señor, y todos los días recibe denuestos y de los otros por parte del vecindario, sí, señor, porque dicen que el pueblo está que no se puede andar por sus calles y que, de noche, no se ve ni un alma. Y uno, sí, señor, está ya harto de tanto denuesto y tanta zarandaja. Que uno, aunque sea el secretario, no tiene la culpa de nada, porque en este pueblo, para que usted lo sepa, sí, señor, a la hora de pagar un impuesto por cualquier cosa, el vecindario, o séase los que viven con uno, dicen que pague Rita. Y Rita no paga nada. ¡Ya me dirá usted qué hace uno sin un céntimo!

RESPUESTA: **Uno sin un céntimo hace el ridículo. Yo, en lugar de impuestos y zarandajas, reuniría al vecindario, o séase sus vecinos, y les obligaría a asfaltar las calles. Y por multas impondría el tener que entregar una bombilla. Así resolvería el problema sin que nadie diera nada. De ídem.**

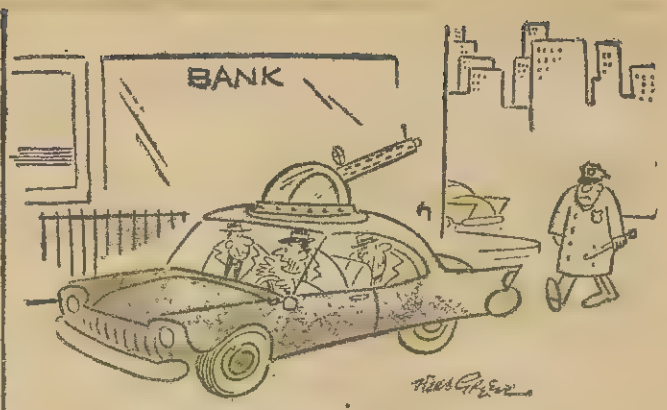
* * *

LECTOR **(Margerit).** — Acabo de leer las obras completas de Emilio Salgari y las obras completas de Julio Verne. ¿Qué me aconseja usted que lea?

RESPUESTA: **Como veo que le gustan los libros gordos, yo le aconsejo que lea ahora las obras completas de la Enciclopedia Espasa, que tiene cerca de cien tomos gordos. Con este libro tiene para ir leyendo el resto de su vida.**


AQUI TIENE EL CHEQUE CON SU SUELDECITO.
Y SU SECRETARIO
POR conti
COMO VEO QUE NO ME HA AUMENTADO EL SUELDO ESTE MES, Y MIS QUEHACERES DE LIMPIEZA ESTAN HOY DIA MUY BIEN PAGADOS, ME VOY CON LOS AMERICANOS ESOS...
¡OTRA VEZ SIN MUJER DE LA LIMPIEZA! Y ES QUE PIDEN UNOS SALARIOS DIGNOS DE UN MINISTRO...
NO SE QUE HACER, HABRE DE RECURRIR A MI SAGACIDAD... Y AL POBRE DE CELEDONIO.
VENGA A MI DESPACHO, CELE, TENGO QUE DARLE UNA BUENA NUEVA.
DIGAME, AMADO JEFE, ESTOY SOBRE ASCUAS POR SABER LA NOTICIA...
HE DECIDIDO TRIPICARLE EL SUELDO Y ELEVARLE A UN ALTO CARGO EN MI NEGOCIO. QUIZAS EL MAS IMPORTANTE. DESPACHE LO QUE TIENE ENTRE MANOS Y VUELVA.
¿ESTOY SOÑANDO? ¡AL FIN HA LLEGADO MI GRAN OPORTUNIDAD! ¡VOY A TRIUNFAR EN LA VIDA...!
TODO ESTO ME LO QUITO DE ENCIMA EN UN PERIQUETE Y YA ESTARE DISPUESTO PARA MI NUEVO QUEHACER.
4157
¡A LA ORDEN, JEFE! ¡YA ESTA TODO LO DE MI NEGOCIADO AL DIA! ¿QUE HAGO AHORA... ?
ESTOS SERAN SUS NUEVOS INSTRUMENTOS. LIMPIARA, BARRERA Y FREGARA LA OFICINA, Y POR ESO ES EL AUMENTO DE SUELDO.

—¿No has utilizado nunca la intuición femenina de tu mujer para cazar?



—Sobre todo, no levantéis sospechas...

—Pues yo creo que esto quiere decir que hemos de continuar a pie.

—¡No es culpa mía el que usted no pueda meter nada en mi dura cabeza!

El misterioso y secular culto de

LA DIOSA MACACAFÚ

Comencemos por explicar que la diosa Macacafú tiene tres ojos y seis piernas. Con tantas cosas, naturalmente, tiene que estar colocada en sitio bien visible, pues una de las oraciones de los que practicaban el culto de esta curiosa deidad consistía en musitar ciertas palabras mágicas, a palabra por pierna.

La imagen de esta diosa oriental se conserva todavía entre las ruinas del templo de Brahmakaray, atosigado, como todas estas construcciones, de relieves, arcadas, torrecillas y otras muestras arquitectónicas características de estas lejanas tierras. Dicen que existe una réplica en el Sultanato de Pepe-el-Mandeb, pero los adeptos lo rechazan con asco y horror, porque la réplica aludida tiene una pierna menos que la otra y eso no se puede tolerar.

Lo más curioso de todo, es el culto que antaño se celebraba en el templo de Brahmakaray. Las ceremonias comenzaban a las seis de la mañana. Los fieles se reunían en el atrio del templo y, después de quitarse los zapatos y los calcetines, que lavaban con esmero en una fuente, entraban en el interior de la morada de la diosa, portadores de las ofrendas que se le entregaban a diario.

En el patio central del templo, los fieles se posternaban y oraban en silencio unos minutos. Luego se levantaban alborozados y se rociaban los unos a los otros con arroz. Mientras el arroz estaba crudo, los adeptos de este extraño y milenario culto lo pasaban muy bien, pero como había algunos que se habían llevado el arroz cocinado con gambas, pimientos morrones y magro de cerdo, había que reconocer que aquello terminaba siempre bastante mal.

Una sacerdotisa, cubierta con un velo tejido de seda, color hoja seca, se presentaba en la galería y anunciaba que la campana iba a sonar. En efecto, la Gran Campana de las Siete Cosas doblaba enérgicamente. Cuando todos los fieles congregados en el patio se habían quedado sordos, las puertas del templo se abrían de par en par. Los hombres penetraban en el interior del sagrado recinto por la puerta denominada "del Té Calentito" y las mujeres, por otra llamada "de los Dragones haciendo Punto de Gancho". Las sacerdotisas encargadas de la custodia y cultos del templo, guiaban a los fieles hasta el centro de la gran nave.

Y entonces comenzaban las misteriosas ceremonias del culto a la diosa Macacafú. Por la nave central avanzaba un cortejo de sacerdotisas y sacerdotisos que llevaban en las manos ramas de laurel. Luego venían las danzarinas del templo, ejecutando una danza extraña y cabalística. Por fin avanzaba la Gran Sacerdotisa, que se situaba delante de la imagen de la diosa y la cubría con un velo.

Entonces los fieles iban acercándose al altar y entregaban las ofrendas, que era lo que se trataba de demostrar. La Gran Sacerdotisa pronunciaba con los ojos en blanco las frases rituales:

—¡Sirimandril ¡Lote karavaya! ¡Kalipetra!

Y a una que estaba situada cerca de ella le decía por lo bajo:

—De ese cordero, que me guarden unas chuletitas, que me lo pide el cuerpo.

Y continuaban desfilando los presentes. Detrás del ara, la sacerdotisa encargada de los víveres iba enumerando el género:

—Un par de palomas... Medio kilo mal pesado de merluza... Una arroba de aceite... Pan... Una fuente de croquetas de bacalao... Más... Más pan todavía...

Y miraba a la diosa con el ceño fruncido, como diciendo:

—¡Cuánto pan!

La ceremonia votiva llegaba a su punto culminante. Los peregrinos y romeros entonaban cánticos, mientras la emoción arrugaba como guiñapos todos los corazones. Miles de campanillas sonaban a la vez cuando la Gran Sacerdotisa, elevando los brazos al cielo pronunciaba las palabras mágicas:

—¡Carrasclás! ¡Carrasclás!

Y al ver que el cincuenta por cien de las ofrendas había consistido en pan, terminaba con unción, exclamando:

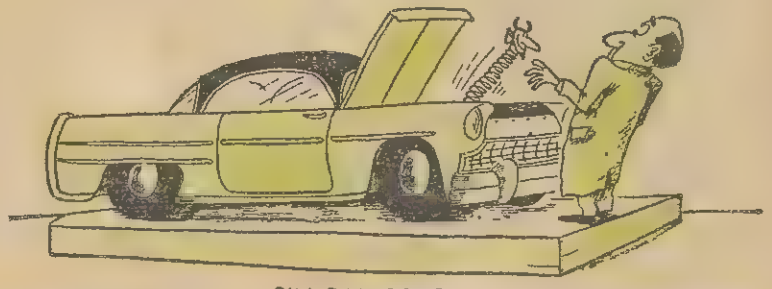
—¡Mañana, torrijas!

MARQUES DE SANTILLOPIS

Organización Naciones morísticas

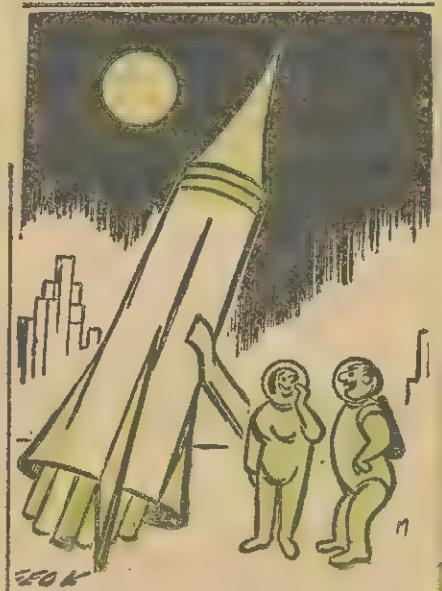
—Ya te dije que no pusieras flores frescas en tu sombrero...

—Esto es lo malo de ser una estrella, vives en una bola de cristal...



SIN PALABRAS

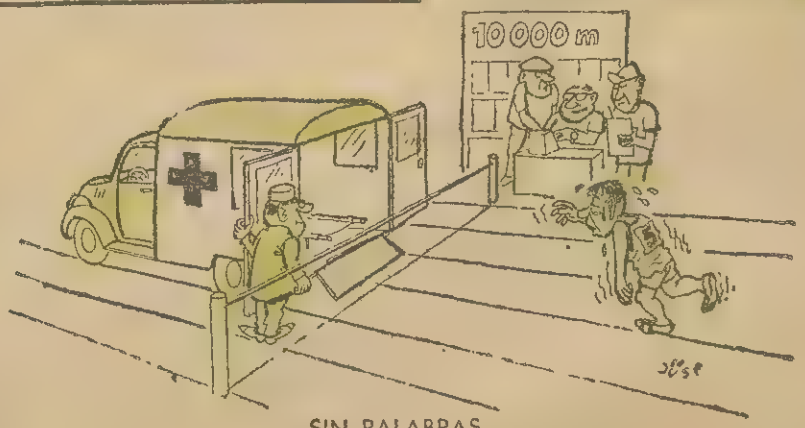
—Yo soy el presidente del Primer Banco Nacional; Sam, aquí, es el presidente del consejo del Acero Internacional y Henry es el socio más antiguo de Van Blotz, Van Smotzt y Van Watts. Compañeros, este es Joe Hinkle, empleado del muelle en Blanx Pikle Corporation.



—Decídete de una vez, Elsie... ¿vamos a Marte, a Júpiter, a Venus o simplemente a la luna...?

—Ya tenemos lo que nos hacé falta. Traiganos solamente tres cubiertos, una botella de agua y tres vasos...

—¡Aquí está ese pesado vendedor de automoviles que nos viene molestando desde hace veinte años!



SIN PALABRAS

LAS MEDIDAS

El metro es esa cinta con números que llevan colgando del cuello los sastres cuando nos toman las medidas y —es un decir—, cantan unas cifras que no las entiende ni Pitágoras.

A veces, nuestra cara esposa también se cuelga del cuello un metro y nos dice que está haciendo un vestido la mar de mono para nuestra hija Piluquita, lo cual nos pone las piernas de gelatina, porque entre cintajos, rangianes y canesúes, nos cuesta el doble de lo que nos hubiera cobrado el Saint-Laurent ese de Francia. Por eso llamamos cara a nuestra esposa.

El metro fue inventado por un francés que estaba cansado de lo corta que era Francia para sus paseos. Un buen día dijo que se iba a dar la vuelta al mundo en zancadas y, al regresar, dijo que había contado cuarenta millones de ellas, todas iguales. Como tenía ansias de notoriedad, les puso de nombre metro a cada una, en lo cual, sin embargo, demostró falta de originalidad, porque, ¿no tenía cuarenta millones de zancadas para poner otros tantos nombres?

En medio de todo, el francés aquel tenía razón. Cada uno contaba antes de la manera que le daba la gana. Las leguas, las verstas, las millas, las yardas y las varas estaban a la orden del día, y medir la distancia que había de aquí a Sebastopol era el lío padre.

Aquel individuo propuso que todo el mundo contara por metros, decímetros y así. Y se acabaron las leguas y las varas, aunque no los varazos. Estos continúan, y si no que se lo digan al sobre de la paga, que hay que ver lo flacucho que nos llega el día treinta, el pobre, por los anticipos que ya hemos pedido al cajero.

Ya tenemos, pues, el metro y el gramo y hasta el kilo, aunque este último es un caso raro. Hoy, que todo el mundo toma vitaminas, al único que no le sientan bien es al pobre kilo, que así está el hombre, cada día más enclenque. De todas formas, como no tenemos otra unidad de peso, no nos queda otro remedio que conformarnos con él.

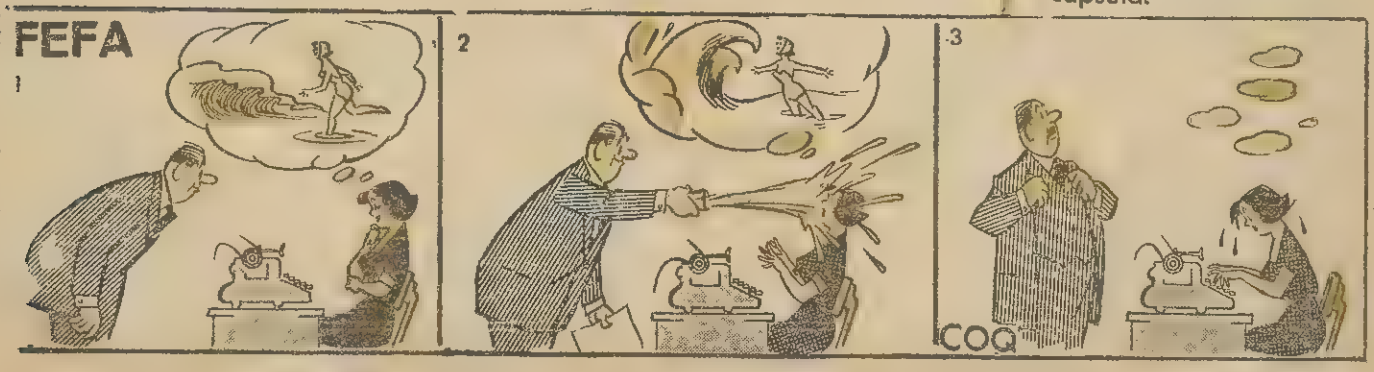
Sin embargo, hubo unos países, los descendientes de la Anglia y la Sajonia, que, como esas medidas no habían sido inventadas por ellos, no las quisieron aceptar. Y así siguen ellos de ternes con sus pulgadas, sus pies, sus yardas y sus millas, que hacen la felicidad de los siquiatras en cuanto uno se lanza a convertirlas al sistema métrico decimal. Y por si fuera poco, hasta tienen dos clases de millas: las terrestres y las marítimas. Menos mal que no se han sacado de su Támesis la milla aérea; pero no conviene desesperar. Cualquier día de estos, ahora que pronto vamos a ir a la Luna, se sacarán del "The Times" la milla interplanetaria.

¿Por qué esos países no se avienen a contar o medir en cristiano? Hay que ver lo que ocurre cuando uno lee esas noticias que dicen que el aviador Pepesmith ha alcanzado la altura de cincuenta mil pies a una velocidad de mil doscientas millas. ¿De qué número serán esos pies? ¿Qué clase de millas serán? A uno le queda la duda atosigante de si esos pies serán de tierno infante en la lactancia o, por el contrario, de provecto anciano en el honrado ocaso de su vida, y se acaba por no saber si ese avión volaba a diecisiete mil metros de altura o a trescientos. De la velocidad, no hablemos; se la dejamos a los urbanos.

A ver si esos anglos y esos sajones unifican ya sus medidas con las decentes, caramba. ¡Basta ya de fastidiar al prójimo dándose tonta importancia!

LUIS GARCÍA LECHA

ETERNO FEMENINO
—¡Creo que hay un ratón dentro de la cápsula!



—Bueno, pues yo no estoy de acuerdo contigo: a mí me cae simpática tu suegra.

OPINIONES SOBRE: "EL CINE"

El cine es espectáculo de masas y algunas películas son espectáculo de meses, como "West side Story". Las masas se componen de mucha gente junta, pero, por separado, cada una opina cosas sobre el cine.

El abuelo: Para películas buenas aquellas del cine mudo que echaban en el garaje aquel que se llamaba... ¿cómo se llamaba? Aquel sí que era buen cine y no eso de ahora...

La esposa: Vamos, Manolo, que echan una película de Sarita Montiel que me hará sufrir mucho... ¡Qué bien canta! ¡Qué bien trabaja!

El intelectual: ¡Asco de porquería de cine comercial! ¡Habría que quemar todas las películas que no llevaran siete mensajes y doce acusaciones sobre la vivencia social de las masas!

El productor: Vamos a hacer catorce películas de romanos a la vez, aprovechando los mismos decorados e intérpretes. El director rodará la película como si durara veintiuna horas, luego la cortamos en catorce trozos y ya está... Eso gusta mucho. Que salgan muchos romanos enseñando el torso... ¡hala!

El marido: Otra película de princesas lacrimógenas. Luego te quejarás si ronco en el cine.

El hijo: Ve a verla, tú. Ella se levanta de la cama con un deshabillé y se pone al trasluz, tú. Se les ha pasado, seguro.

El director nuevo: Para ver mi cine hay que ser inteligente; yo me he alimentado de Antonioni, Bergman, Bolognini, Resnais, Prokokief y Rasputín, que son los señores del cine ¿Habéis visto el "Acorazado Potemkim"? ¿No?. ¡Pues, no habéis visto cine! Charlot es un desgraciado comercializado. ¡Antonioni y Rasputín, eso es cine!

El joven: A mí me gustan películas de crímenes y de robo, porque allí te enseñan cómo puedes robar y matar a un tío sin que la policía te pille Y aunque les pille a ellos, a mí no me pillarían, porque soy más listo.

La cursi: ¡Qué indecencia! Fíjate, Fulgencio, un matrimonio que se besan. ¡Qué inmoralidad! No sé a dónde iremos a parar. Tú nunca me has besado y llevamos veinte años de casados.

La chacha: En América sí que las chachas ganan dinero, Cirila. En la que vi ayer, la chica tiene coche propio, y un apartamiento para ella sola, tú. Y el millonario se casa con ella. Hay que irse a América, Cirila, para tener coche grande.

La esposa: Hoy echan una película en colores, Pepe, de esas que son tan bonitas y siempre sale un incendio...

La abuela: El cine es una inmoralidad. Y no me refiero a lo que ocurre en la pantalla. Lo que deberían prohibir son las salas y no las películas. Cuando yo iba con vuestro abuelo al cine, me acompañaban mamá, papá y cuatro hermanas solteras que no dejaron que vuestro abuelo me hablara hasta que vuestro padre entró en quintas.

El caso único: Pues, no, no me gusta el cine. Yo prefiero el Alfonso Paso, es decir, el teatro.

La chica joven: Ayer fui a ver a Alain Delon, qué guapo, chica, ¡uf!, qué remonísimo está con aquella cara de vicioso que tiene, chica... ¿La película? No sé. Se ponía a mirar así, tú. ¡Uf, que chico, tú!

La otoñal: Vi a Charles Boyer en la última película... Déjate de arrugas, ¡qué tipo de hombre! Se le ve un poco maduro, pero, ¡qué guapo es! ¡Qué hombre se le ve! Salía también Maurice Chevalier. ¡Están tan jóvenes los dos! Pasé un rato estupendo.

El sabihondo: Para qué quieres ir a ver esa película de la B.B., si ella no va a salir, y para verla como actriz no vale la pena. Ocurrirá como con "Zarak", que estaba anunciada de protagonista Anita Ekberg y no salió. Llegaría tarde a la filmación.

Armando GUMAS

—Hay un caso muy raro en esta habitación...

SIN PALABRAS

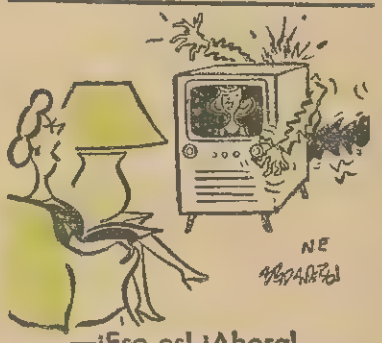
[illegible]

Las mujeres viajan mucho, aunque no lo parezca a simple vista. ¿A dónde dirigen sus pasos las mujeres cuando salen de sus casas?

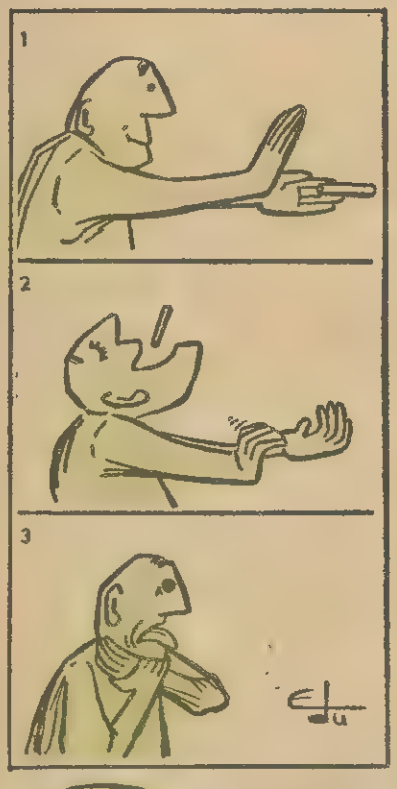
A la peluquería, a que peinen sus cabellos.
A la cafetería "Dallas", a tomar té con sus amigas.
A la tienda de ultramarinos.
Otra vez a la tienda de ultramarinos, porque se han olvidado de comprar aceite.
A casa de la vecina del segundo, a por una taza de sal.
A casa de la vecina del tercero, a por un huevo.
A casa de la vecina del quinto, a por un tomate.
A casa de la vecina del sexto, a por una patata.
A casa de la vecina del primero, a por un calcetín que se le ha caído al tender la ropa
Al colegio, a buscar a sus hijos.
Al mercado, a buscar sus carnes y sus pescados.
A la peluquería, a buscar el bolso que se dejó olvidado
Al cine, a ver a Rock Hudson y Alain Delon, que son muy majos.
A la corsetería, a por una faja más fuerte.
A la tintorería, a recoger las medias que dejó ayer.
A la modista, a que la pinche con agujas con la excusa de probarle ese vestido que hace tres meses le está haciendo.
A la farmacia, a pesarse, para ver si ha engordado y tiene que seguir comiendo verde, o si ha adelgazado y puede comer algo apetitoso.
A la tienda, a hablar con las vecinas, de las vecinas.
A casa de la vecina del ático, a por más sal.
A casa de su vecina de rellano, a por diez duros para poder pagar al del gas.
A la corsetería, a por otra faja más fuerte porque ha mandado el régimen a freír calorías.

SAITAM

—¡Juanito, entra, que te vas a oxidar!



—¡Eso es! ¡Ahora!



SIN PALABRAS

¡¡ progreso !!

Si vamos a mirar las cosas con equidad y con eso, lo que ahora se entiende por progreso es en realidad una manera más de complicarle la vida a la gente. Y cuando vemos anunciado en los periódicos que se ha inventado una cosa nueva, en lugar de alegrarnos, como debería ser, nos echamos las manos a la cabeza y nos preguntamos:

—¡Dios mío! ¿Qué será eso nuevo que se acaba de descubrir?

Porque en nuestro más recóndito rinconcito del alma hay una voz que nos advierte, que nos previene contra el progreso, diciéndonos:

—¡Cuidado, majo, que el nuevo invento que se acaba de inventar va a hacerte, en cuanto te descuides, un desgraciado para toda tu vida!

Y es así. De lo contrario, observen conmigo, no los últimos ni los primeros, sino unos cuantos adelantos de la ciencia que más tenemos a nuestro alcance. Vamos a ver:

EL TELEFONO. Hablar a distancia, segun su etimología. Hablar con cuatro horas de demora.

LA RADIO. Escuchar a distancia. Pero díganme ustedes, mis queridos señores, si para escuchar a distancia las tonterías que se escuchan o los seriales o lo que ha pedido para su nieta con muchísimo cariño doña Romualda Remolachez, valía la pena que un señor se hubiese molestado en inventar un procedimiento tan tremendo como es la radio. Porque, estoy seguro de que si el inventor de este invento llega a saber que gracias a él no habría ciudadano que no tuviera que tragarse todos los días que "el caldo Kikiriki es el mejor caldo sin caldo", en vez de inventar un poquito se hubiera ido a tomar el fresco.

LA IMPRENTA: Juanito Gutenberg, que era un chico de Maguncia que se las sabía todas, inventó un buen día unas letritas muy monas que, combinadas sabiamente formaban frases que se podían llevar a la estampa. Por eso da gusto ahora, después de varios siglos de la muerte de Juanito, cuando se ve palpablemente que gracias al invento de aquel muchacho la gente puede instruirse y deleitarse comprando novelas de esas en las que hay una chica muy tonta que se casa al final con un ingeniero.

EL ATOMO. Da verdadero gustito pensar en los progresos del progreso y ver que gracias al esfuerzo y al talento de algunos sabios actuales, las ciencias adelantan que es una barbaridad. Y cuando se ve que eso tan pequeño que se llama átomo ha sido al fin descubierto en todas sus formas y facetas, es que te pones a dar saltos de regocijo y te emborrachas a la salud de la Ciencia y todo. Porque es que no paramos de llevarnos deliciosas sorpresas en estos tiempos en que lo científico está a la orden del día. Y gracias al átomo ese hemos adelantado muchísimo. Lástima que la primera vez que se empleara el átomo fuera para cargarse en masa a toda una población civil, ¿verdad? Pero no todo van a ser tortas y pan pintado, ¿no?

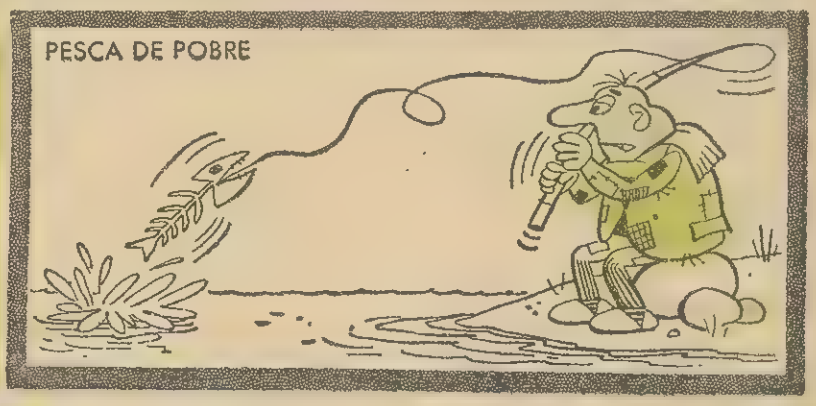
Por todo lo que antecede y muchísimo más que me callo, el progreso con sus adelantos y sus cosas me parece que hasta la fecha no ha beneficiado más que a los inventores de los aparatos que los demás tenemos que soportar.

Jorgito Llopis

—¡Todavía se recuerda en la oficina cuando le plantaste cara al jefe..!

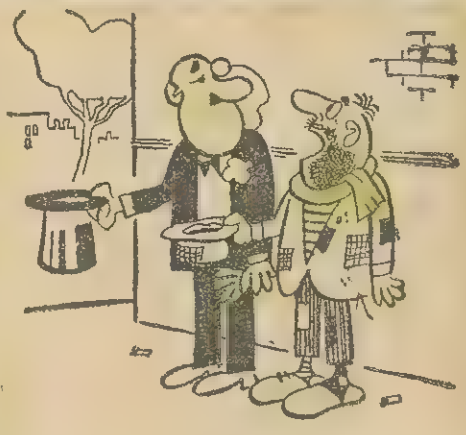
PETROLEO

PESCA DE POBRE

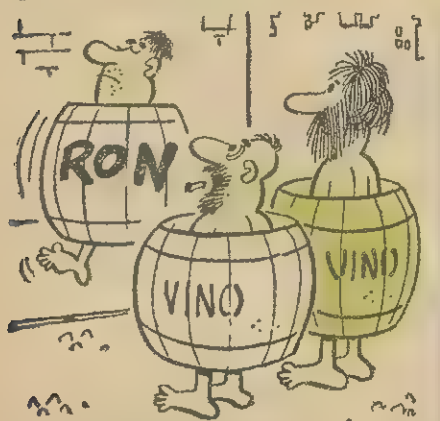


LIMOSNA DE JUGADOR DE BILLAR

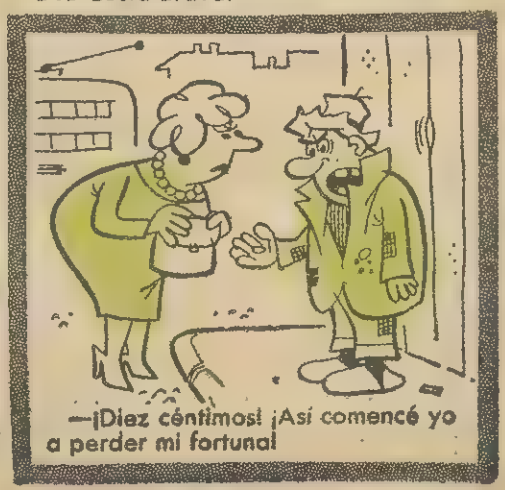
—¡Enhorabuena! ¡Por ser el cliente tres mil le ha correspondido un viaje a la Costa Brava!



—Usted es nuevo aquí, ¿verdad?



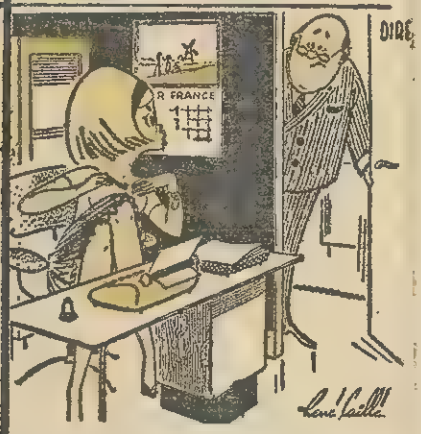
—¡Hay que ver cómo prospera ese Manola...!



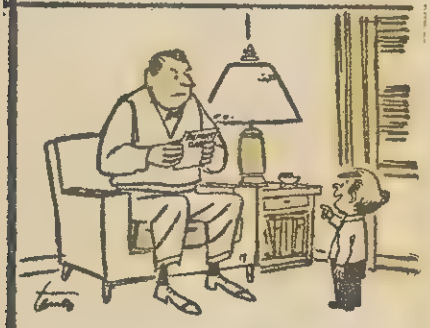
—¡Diez céntimos! ¡Así comencé yo a perder mi fortuna!

PUBLICIDAD

—Bueno, suba, pero no se lo tome por costumbre...



—¡Es usted un malvado! ¿Qué diría si le dieran un susto cuando se está pintando las uñas?



—¡Claro que puede explicar estas notas tan bajas...! ¿Ves este «cero» donde dice «esfuerzo»...?

TEMAS HERALDICOS:

EL ESCUDO DE LOS CONDES DE FERNÁN-COCIDO

Muchas personas aficionadas al noble arte de la Heráldica nos escriben cartas, nos mandan folletos y a veces nos ponen conferencias desde Pontevedra. Para satisfacer la curiosidad de todos nuestros lectores, publicamos la historia del escudo de armas de la rancia y linajuda casa de los Condes de Fernán-Cocido.

Sabido es que a fines del Siglo XIII, los reyes de Castilla concedieron el título de Conde a don Abelardo Pajuela, pero como se lo concedieron sin méritos al parecer propios, ya que el Conde en lo único que se había distinguido era en coger unas cogorzas fenomenales de rico cariñena, no supieron qué emblemas heráldicos poner en su escudo de armas. El Conde, que, cuando no la estaba cogiendo, la dormía plácidamente, poco o nada se preocupó de aquella circunstancia que no le afectaba lo más mínimo, porque él decía que todo eso son pamplinas y lo bueno son las chuletas y el vino tinto, que es lo que se pega al riñón.

Pero don Estanislao Pajuela, hijo del anterior Conde y sucesor suyo por línea directa, quiso poner fin a aquel estado de cosas y se ensombrecía al contemplar su escudo mondo, lirondo y sin todas esas cositas tan heráldicas que campean todo lo que se puede campear en los escudos y blasones, indicando a las claras abolengo, prez, honor, boato, ringorrango, alcurnia, prosapia, ranciedad y campanillas.

Casó don Estanislao con doña Leonor, dama que tenía fama de ser tozuda y valerosa. A los pocos días de la boda, doña Leonor, contemplando el desnudo blasón, dijo a su esposo con acrimonia:

—¿Y a ti no te da grima un escudo tan desnudo?

—¿Qué quieres que yo le haga, Leonor?

Y don Estanislao se iba a su cámara, a leer las obras del Marqués de Santillana, que estaba de moda en aquel entonces.

Pero sucedió que un buen día, la morisma rodeó el castillo donde vivía don Estanislao y señora. Los centinelas gritaron desde las torres:

—¡Al arma! ¡Al arma!

El Conde no quería saber nada, porque su espíritu era exquisito y detestaba la guerra y otras manifestaciones deportivas de la época.

—Pero, ¿vas a dejar que esos infieles nos tomen por asalto? — le recriminó doña Leonor quitándose el capirote que llevaba sobre la cabeza y dándole con él en el cogote.

Y en vista de que su esposo no hacía nada por evitar la inminente caída de la fortaleza bajo el yugo sarraceno, se hizo cargo del mando de las tropas.

—¡No tenemos municiones! —le dijo un capitán, que se llevó un capirotazo por meterse en camisa de once varas.

Doña Leonor, heroica, gritó desde la torre del Homenaje:

—¡Abridles las puertas a los moros!

Se las abrieron. Los invasores penetraron en el castillo al principio con precaución, luego más sosegados y por fin con campechanía. Doña Leonor invitó a las tropas a comer.

—¿Qué hay?

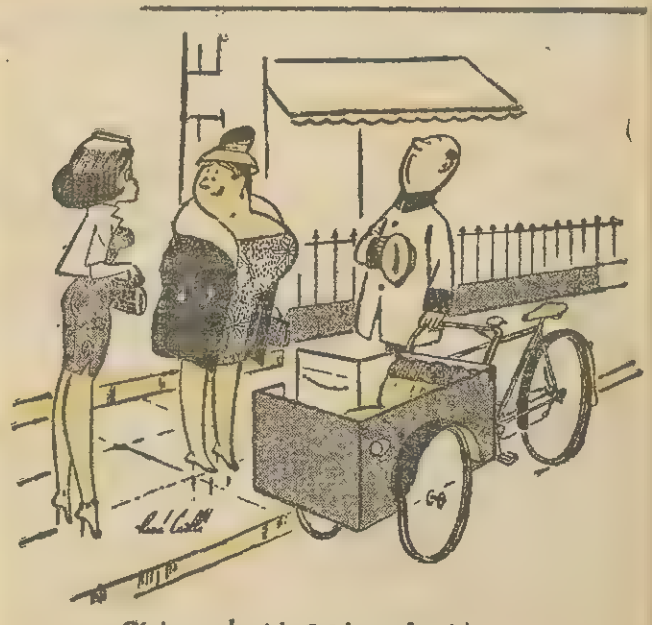
—Albóndigas —dijo doña Leonor con su mejor sonrisa.

Y albóndigas comieron los invasores, unas albóndigas que doña Leonor recordaba que su madre hacía siempre que había tenido un disgusto con su padre.

A las cinco de la tarde, los musulmanes espolearon sus caballos y no volvieron más por allí, musitando entre dientes frases poco cordiales para la tradicional hospitalidad castellana.

Enterado de aquello, el Rey concedió al escudo de los Fernán-Cocido siete albóndigas de plata sobre campo de gules, escudo que todavía se ve en Higuerilla del Roscón, lugar donde en otro tiempo acaeció el heroico suceso que hemos relatado.

—¡Le he dicho que se acerque, Filstrup!



—Sí, he reducido mi tren de vida, pero me sabe mal despedir al chofer...

CALVOS

Por Gosset

—¿Cómo se lo tatuo? ¿Ondulado o a lo «beatle»?

ENVIDIA

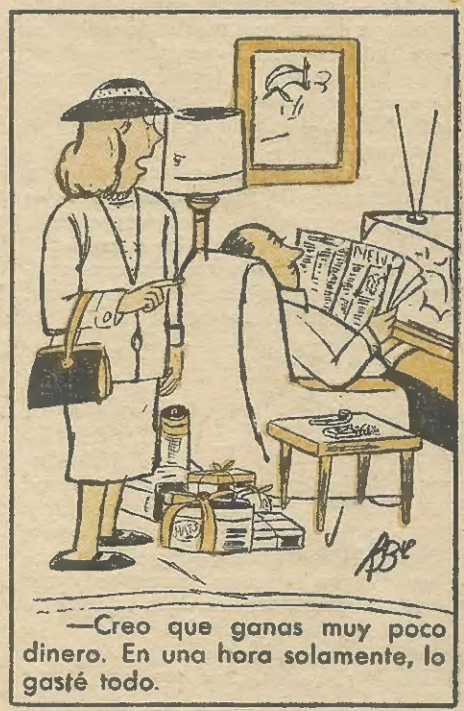
—Dése prisa, doctor. Mi marido se ha visto en un espejo y le ha dado un soponcio.

—¿Cuántos centímetros corto, señor?

—Si ya nos había concedido la mano de su hija, ¿qué necesidad había de decirle que eres un hincha terrible del Español?

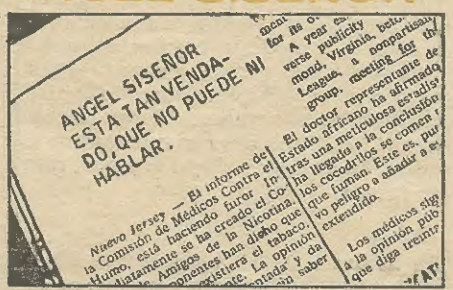
—Y ahora, ¿no es esto mucho mejor que la Riviera?

SIN PALABRAS

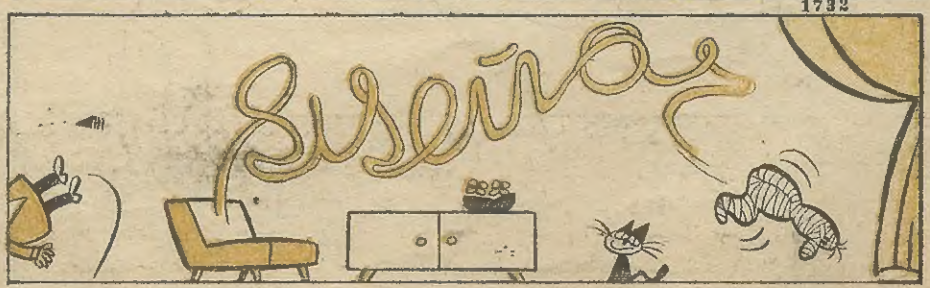


—Creo que ganas muy poco dinero. En una hora solamente, lo gasté todo.

ANGEL SISEÑOR



1732



TEATRO SINTETICO

La señora Ravioleti, así y asao

(Comedia pirandelliana)

Salón en casa de la Marquesa de Buonacera di Catalinetta.

MARQUESA: —Sí, querida Flora, desde que Aldo se trajo a casa a esa mujer que todo es diferente. Ya sé que estaba prometido a ti, pero te dio esperanzas.

FLORA: —¡Y un plantón como una casa! Pero yo tengo que averiguar quién es esa tal Silvana. Es muy cómodo decir que ha perdido la memoria a consecuencia de una docena de huevos..

MARQUESA: —¿Cómo de una docena de huevos?

FLORA: —¡Es que se los tiraron duros a la cabeza...! De todos modos, aunque Aldo asegura que sabe quién es ella, no me fío. La amnesia es la enfermedad más socorrida y muchas veces oculta, más que una pérdida de memoria, una ausencia de vergüenza.

Llega ALDO.

ALDO: —Hola, Flora. ¿Hablabas de tu hermana?

MARQUESA: —No, hijo mío. Hablábamos de lo de siempre. De esa Silvana, que tú dices que es de buena familia.

ALDO: Y lo es, madre. Te lo puedo asegurar de buena tinta, porque he encontrado a sus parientes, los cuales, como toda la gente bien, estaban en torno a una mesa de "baccarat"

MARQUESA: —¿Ganaban?

ALDO: —¡Perdían! Por eso son gente bien.

Entra el PRINCIPE DE SORRENTO.

PRINCIPE: —Me ha dicho Aldo que esa desconocida.

ALDO: —¡Silencio!

Llega SILVANA. Tiene un aire ausente.

SILVANA: —Buenos días, Aldo, he estado por el jardín, donde crecen las camelias y...

PRINCIPE: —¡Es ella! ¡Es ella! ¡Marta, abraza a tu padre!

SILVANA: —¿Qué dice este señor del cristalito en el ojo?

PRINCIPE: —¡Soy tu padre!

FLORA: —Un momento, príncipe, aquí llegan las personas que yo he encontrado y dicen ser parientes de Silvana.

PRINCIPE: —¡Silvana, no; Marta!

Entran los señores de POMPORRITTI.

POMPORRITTI: —Aquí estamos, pero que conste que nosotros...

Advierte a SILVANA y grita:

¡Jesusa!

SILVANA: —Pero, bueno, ¿aquí todo el mundo me llama una cosa diferente?

FLORA: —Son tus padres.

ALDO: —¡Esas personas no pueden ser los padres de Silvana, porque se les nota la baja extracción a que pertenecen!

S.ª POMPORRITTI: —¿Que a nosotros se nos nota la baja extracción? ¡Oiga usted, que nosotros seremos modestos, pero no vamos por la calle enseñando nada, caray!

ALDO: —¡Silvana, aclara tú misma las cosas y di de quién crees que eres hija!

MARQUESA: —Sí, hija mía, porque a este paso la gente va a hacer quinielas.

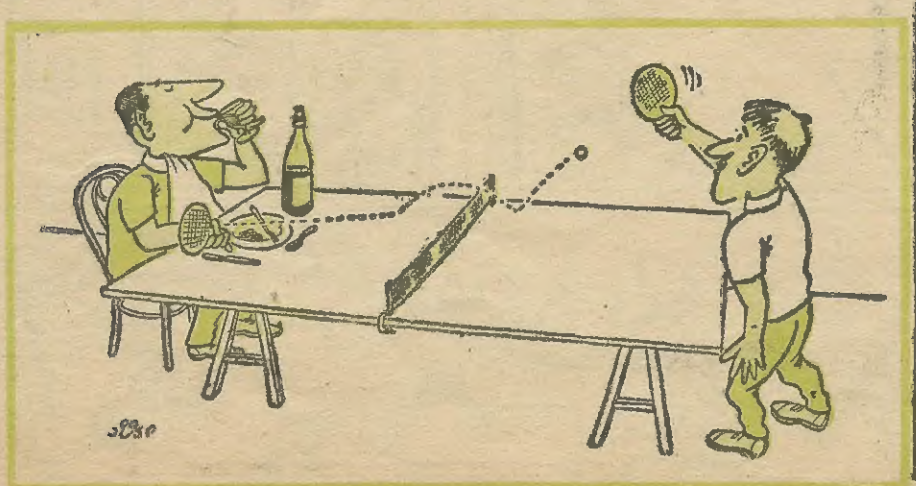
SILVANA: —¿Y sabemos lo que somos y quiénes somos? ¿Sabemos de dónde venimos y a dónde vamos? ¿Sabemos si somos carne o pescado? ¡No sabemos nunca nada, y lo que creemos saber, no lo sabemos, porque cada uno tiene una verdad y la verdad de uno no es la verdad de otro...!

TODOS: —¡Ah! ¡Muy claro, sí, señor!

SILVANA: —¡Soy tuya, Aldo querido! ¡Tuya! Lo demás no importa, porque unos ven en mí a la hija de aristócratas y otros a la modesta muchacha, mientras que unos terceros podrían llegar a ver en mí a Volta descubriendo la pila eléctrica de su nombre.. Todos somos lo que los demás quieren que seamos y yo soy lo que soy y al que le pique, que se rasque.

Se abraza a ALDO y cae sobre ellos, aunque puede que no lo sea, porque no se sabe nunca, el

TELON



Señorita fea... EN SU FUTURO HAY UN PREMIO A LA BELLEZA.

Utilice la gama de superproductos CUTISFINO y ya verá, ya.

En todas las perfumerías, a precios de risa.

¿Conoce el doble sonido estereofónico PLIM?

¡Mejor que si tuviese la orquesta en su casa!

Demostraciones gratis en establecimientos

Facilidades de pago.

AUDIBOOM

TELÓN DE anuncios

¡LABRIEGOS! ¡CAMPESINOS!

Gallos electromagnéticos SONOR

Son más exactos y cantan más fuerte que los naturales.

Pídanos folleto explicativo sin compromiso alguno.

¡Africa!

¿Sueña Ud. con cazar un elefante...?

...entonces dése prisa, porque sólo quedan seis o siete.

SAFARI popular desde 13 PESETAS KILOMETRO! Visítenos hoy mismo.

Viajes LOPEZ

—¡Marta, juraría que tenemos un canal en colores!

—¿Qué os parece si antes de escribir nuestros libros echáramos una ojeada?

OPORTUNIDAD

—Parece que discutiste fuerte con Mr. Carmont, ¿verdad, Jeff?

—No solamente soy maleducada, sino rica e independiente, de forma que no me hace ninguna falta este empleo...

—¿Va de incógnito, señor...?

—¡Tú y tu manía de derribar árboles!

—Disfrutemos de nuestro último día de «viaje ahora»... Mañana entramos en el «pague luego»...

—Nunca se sabe cuánto puede durar el trabajo, señor...

—Contesta; puede que sea el presidente Johnson...

ESTE AÑO
EL PAJE ELGORRIAGA
TRAE MAS JUGUETES QUE NUNCA
Y TODAS LAS SEMANAS ESTUPENDOS
REGALOS PARA VUESTROS PADRES

Ahora, en las envueltas del rico chocolate Elgorriaga, además de la carta a los Reyes, hay una carta para que la llenen vuestros papás. Decidles que escriban con vosotros muchas cartas al Paje Elgorriaga y que escuchen todos los jueves hasta el 31 de Diciembre de 6 a 6 1/2 el programa de radio de la cadena SER: ¿Dónde está el Paje Elgorriaga?

Si la carta de vuestros papás es una de las elegidas en el programa, recibirán todo esto:

un frigorífico
una lavadora
una cocina de gas
una estufa de gas
y un calentador de agua

todos de la acreditada marca Edesa.

Hay muchos, muchos regalos para vosotros y para vuestros papás. Cuantas más envueltas enviéis, más fácil será que os toque.

chocolate
Elgorriaga
... es chocolate del bueno

DANIS

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA